

M. GÓMEZ-MORENO M.

Excursión

á través del

arco de herradura

Publicado en la Revista
CULTURA ESPAÑOLA

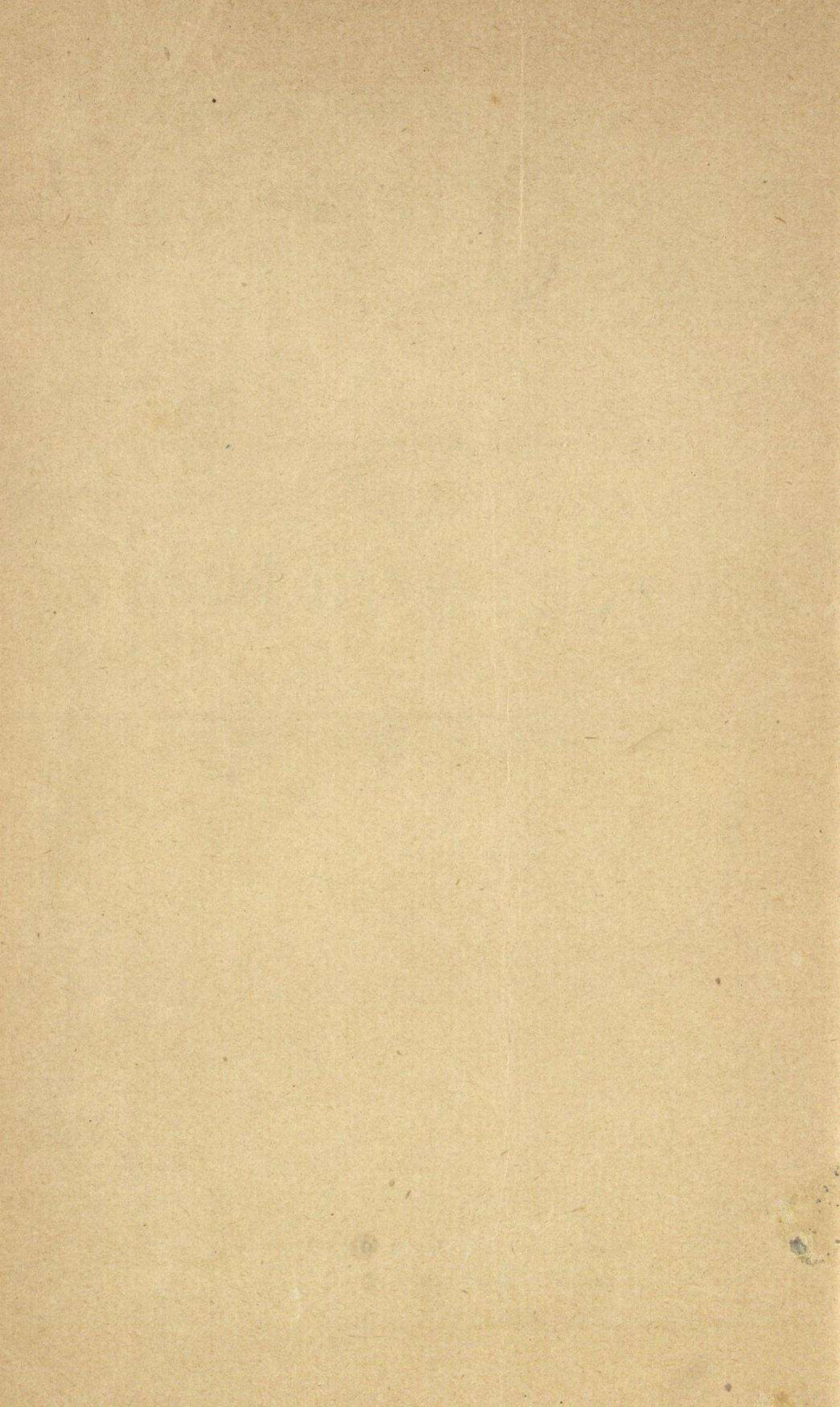
VICENTE Y PABLO
QUILSES
ARQUITE TO
PLAZA
PLAZA

MADRID

IMPRESA IBÉRICA, Á CARGO DE ESTANISLAO MAESTRE

Calle de las Pozas, número 12

1906



*a D. Vicente Paredes,
homenaje de*

M. GÓMEZ-MORENO M.

Excursión

á través del

arco de herradura

Publicado en la Revista
CULTURA ESPAÑOLA

MADRID

IMPRENTA IBÉRICA, Á CARGO DE ESTANISLAO MAESTRE

Calle de las Pozas, número 12

1906

Excursión á través del arco de herradura.

Si la facultad creadora es mezquina siempre y condicionada en el hombre, hay esferas de su acción, cual es la arquitectura, en que parece resignada constantemente la libertad y depuesto el individualismo, como si la gigantesca lucha que empeña contra los agentes naturales, con armas tan ruines como sus fuerzas y el material le suministran, esquilmasen en el edificador los jugos lozanos de la fantasía. Y es que la limitación de nuestras potencias abisma al arquitecto en problemas científicos y económicos, dejando generalmente reducido á fórmulas y premisas rutinarias el elemento formal estético de su arte, que así va transmitiéndose, más y más elaborado, hasta que una revolución social trae, con aspiraciones nuevas y nuevos puntos de mira, soluciones diferentes, cuya originalidad tampoco significa sino adaptación feliz y desarrollo de fórmulas ajenas.

La necesidad, la conveniencia imponen originariamente las formas arquitectónicas, sin proveerlas de más elemento bello que cierta conformidad con los tipos naturales análogos, y esto, de un modo irreflexivo y en razón de haber sido ellos su base de inspiración ó de hechura. Fijadas luego por el uso, el arte las aquilata y estiliza progresivamente, ya perfeccionándolas, ya convirtiéndolas en elemento expresivo, ó sea en decoración; pero el inventar, el dar temas capitales y fecundos, lejos de ser fruto de educación artística y refinamiento social ó del prurito de novelería que inquieta á los pueblos viejos, es, al contrario, prerrogativa del ingenio inculto cuando se abre á la vida del alma, y lo registramos allí donde una colectividad entra en historia.

Parece ser hecho comprobado, que sólo un pueblo nuevo crea nueva arquitectura; que á sus evoluciones sociales corresponden períodos de arte; que sus relaciones exteriores determinan ingerencias y amalgamas, y que todo movimiento artístico no compelido por anhelos populares resulta abortivo é infecundo: lo caprichoso, lo injustificado es inverosímil en arte.

Hay formas tan primordiales, sencillas y basadas en lo natural, que han podido ocurrirse espontáneamente muchas veces y por doquiera; mas al paso que ellas se complican y elaboran, la probabilidad de que tal hecho se verifique disminuye, y entonces su aparición ha de achacarse más bien á reproducciones de un modelo único. Efectivamente, aun siendo tan simples los arcos semicircular y apuntado, que produjo Caldea desde tiempo antiquísimo, puede írseles viendo correr de Oriente á Occidente, en lucha siempre con los sistemas arquitrabados; distanciarse luego el uno del otro; triunfar aquél en Roma y el apuntado entre los coptos; marcar en adelante el segundo la línea de influencias árabes, así en el Mediterráneo como en Asia, y por último, sobreponerse con lo gótico.

El arco de herradura sigue en importancia á los susodichos, y lleva para nosotros de ventaja el caracterizar la única fase relativamente original de nuestra arquitectura. Sin embargo, su historia está por hacer, envuelta en una serie de problemas apenas tocados por los críticos é irresolubles aún para mí en forma concluyente, pues cuantos más datos se allegan al propósito, más dificultad hay en reducirlos á un acerbo común. No obstante, una forma artística así de inexplicable, por ajena á toda conveniencia de estructura, y desarrollada con cierta coordinación y exclusivismo, debe de tener un punto de partida único y una ruta de transmisión que abarque todas sus manifestaciones.

Desde que Quadrado sorprendió este arco en la iglesia visigoda de San Juan de Baños, dejó de juzgársele invención de los musulmanes andaluces, así como otras observaciones posteriores han venido, no sólo á disipar dudas respecto de la firmeza de tal argumento, sino á corroborar el hecho de que, no ya desde el siglo VII, sino á principios del VI y aun en el II, probablemente, era usual en la mitad SO. de la Península. Al mismo tiempo, reproducidos por Texier y Coste muchos edificios orientales, pudo vérsese cundir en Siria, Armenia y Persia, justificando que se le atribuyera un origen bizantino ó persa, hipótesis enunciada siempre al vuelo y con desidia. M. Choisy tocó más de frente la cuestión, emitiendo dos opiniones sucesivas: según la primera (1), este arco provendría de Frigia, «donde aparece en la decoración de muchas estelas funerarias antiguas», que ni él especifica ni yo conozco; según la segunda (2), ba-

(1) *L'art de bâtir chez les byzantins.*

(2) *Hist. de l'architecture*, II.

sada en Dieulafoy, el palacio de Ctesifon mostrará en sus arcos bajos laterales la estructura verdadera de donde esta forma proviene.

Ellos son semicirculares, con peralte, retraídos respecto de sus jambas como para dar apoyo á la cimbra, y llenos con argamasa los rincones, fingiendo prolongarse algo á modo de herradura su curva (fig. 1.^a). Resulta ser una explicación racional y la única que al propósito se ha buscado; mas dudo mucho que satisfaga, porque tanto valdría decir que se inventó la columna con ocasión de apuntalar un edificio. Antes juzgo probable que el

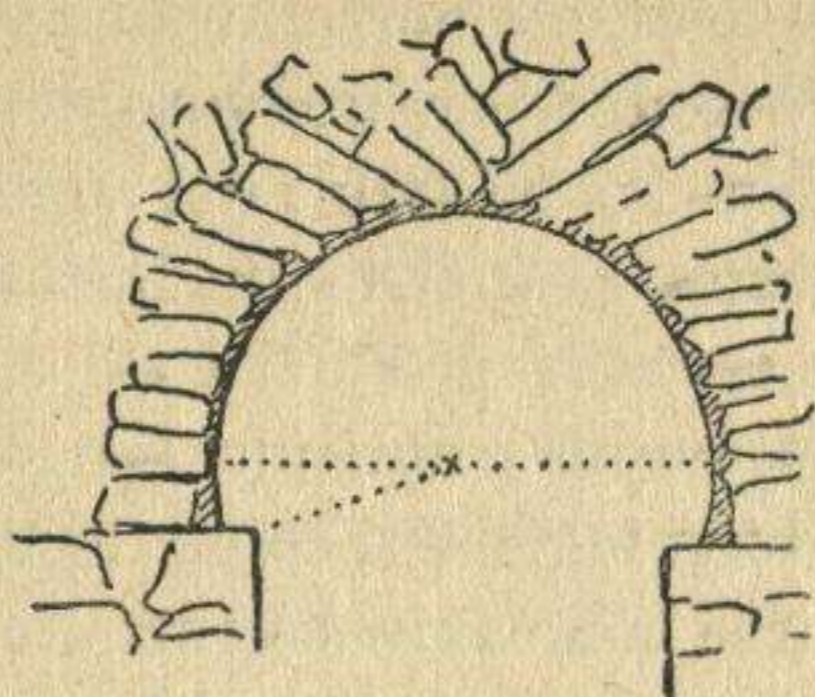


Figura 1.^a

arquitecto recurriese á una forma conocida, aplicándola de un modo capcioso para remediar algo el desacuerdo entre la rosca y los apo-

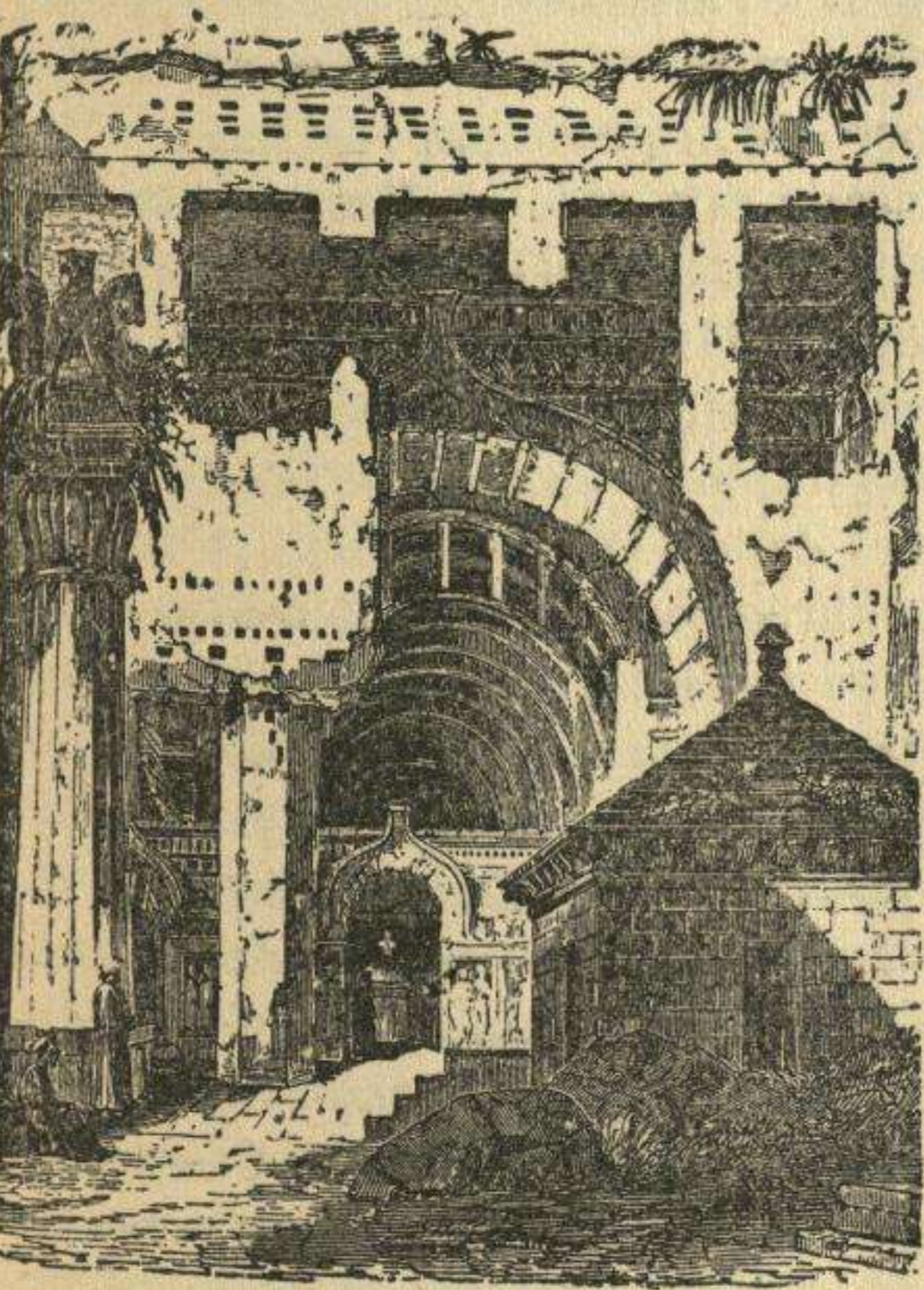


Figura 2.^a

yos del arco, sin mediación de impostas, á que los asiáticos no eran aficionados. Además, razones de cronología que Choisy suele descuidar, quitan algún valor á su conjetura, pues el susodicho palacio data de Cosroes I, bien avanzado el siglo VI; y aunque recurramos al de Firuzabad, obra probable, según Gayet, de los últimos reyes partos (1), donde se repiten arcos exactamente iguales y mejor conservados, todavía no alcanzamos sino al siglo III de nuestra Era.

Se me ocurre otra explicación de origen, más satisfactoria quizá, pero aventuradísima mientras no se reconozcan influencias de la India sobre el arte persa, no imposibles, considerando, por ejemplo, relaciones indudables que ligan la columna persepolitana y las indias más antiguas.

(1) *L'art persan*, 94. Otros lo atribuyen al sasanida Firuz (460-488).

Es el caso que la gran chaitia ó santuario budista de Karli (1), existente ya setenta y ocho años antes de Cristo (fig. 2.^a), y otras grutas similares, como la espléndida de Ayunta, del siglo IV, tienen grandes arcos de herradura en sus fachadas, cuya estructura claramente descubre ser trasunto de edificios de madera. En efecto, los relieves de las portadas del tope de Sanchi (2), que datan del año 20 de nuestra Era; otros de Barhut (3), dos siglos más antiguos, y los de Amravati reproducen tales edificios, cubiertos con bóvedas de cañón, cuyos frontispicios diseñan iguales arcos, forma que allí resulta bien lógica, si se advierte que el esqueleto de aquéllas debía formarse con camones encorvados, cuya flexión produce una curva de aspecto ultrasemicircular, algo rectilínea en sus arranques, según imitan perfectamente dichos arcos de las chaitias, y es teoría confirmada por Mayeux (4) al indicar que ellos imitan la cabaña sagrada de Buda. En todo caso, bien naciese en la India ó en Mesopotamia, parece muy admisible que el tal arco halle su razón de ser en varetas encorvadas y fijas por sus extremidades, que se aplicarían para cerrar vanos en cierto género de arquitectura rústica.

El imperio persa no revela usado este arco en Hatra, ni en Xapor, ni en Sarvistán, ni en Eiván, sino hacia el siglo III, en dicho palacio de Firuzabad (5), aplicándolo á las puertas y al adorno de la fachada. Imitación suya será lo de Ctesifon (6), arriba aludido; pero donde él se reviste con galanuras de obra clásica es en la edícula de Tagtigüero, al paso de los montes Zagros (7). Su aparejo es de buena sillería; una cornisa bordea el arco volviendo algún trecho hacia afuera sobre las impostas, como en la arquitectura siriaca se acostumbraba, y al igual que en ésta, las molduras y algún adorno son romanos. Más hacia NO. y lindando con Armenia, en Bavian, dibujó Layard (8) un gran relieve rupestre en honor de Senaquerib, mutilado por celdas de solitarios cristianos, dos de ellas con triples arcos de herradura, idénticos á los de Urgub, en Capadocia, que luego reseñaremos. También se les halla en dos palacios del siglo VI, erigidos en la frontera meridional de Siria: el de Maxita, obra de Cosroes II, y el de Rabatamán, no menos espléndido, en donde son así todas las

(1) Fergusson: *Illustrations of the Rock-cut temples of India*.

(2) Lipel Griffin: *Famous monuments of central India*.

(3) Le Bon: *Les civilisations de l'Inde*.

(4) En Planat: *Encyclopedie de l'architecture*.

(5) Dieulafoy: *L'art antique de la Perse*.

(6) Idem *id.*

(7) Coste: *Perse ancienne*, tomo IV de planchas.

(8) Reproducido en la *Historia del arte*, editada por Montaner, I, 672.

arqueras murales (1). Resulta, pues, que el vasto imperio sasanida fué prestando favor á nuestro arco, especialmente en lo decorativo, y aun quizá predominase en edificios pequeños y frágiles que no se conservan. La Persia musulmana parece haberlo rechazado.

Otros países fronterizos hacia Poniente, y sobre todo la antigua Capadocia, encierran densos núcleos de construcciones que con él se caracterizan. Descuella, por todos conceptos, la iglesia de Kogia Kalessi, en el Alacha (Antitauro) (2), atribuida al siglo IV por Strzygowski, según acreditan, efectivamente, su galanura y clasicismo. Una fachada tiene arco de herradura, sobre parejas de columnas corintias, cobijado por un gablete (3), y allí se efigian ángeles de relieve, como las Victorias romanas, y águilas en lucha con un león y un toro, simbolizando la Resurrección. Por dentro forma un rectángulo de 20,50 por 13,50 m., con tres naves, ábsides á su cabecera, galerías sobre las laterales y cúpula en un tramo de la central sobre trompas. Todos los arcos se apean en columnas y pilastras corintias; los de la nave, así perpiños como toral, son de herradura bien marcada; los restantes, semicirculares.

La iglesia de Dana, entre Antioquía y Alepo, también medio arruinada y algo más pequeña, data de 540. Es bien sencilla, con capiteles corintios de hojas lisas, arcos medianeros muy peraltados, y el toral de herradura, cuya curva engendra el cascarón del ábside (4).

Otro grupo notabilísimo de ermitas (Birbinkilisse), en número de veinte y una, subsiste abandonado, entre ruinas de viviendas y sepulcros, en el valle de Madenxer, junto al monte Kara (5). Ofrecen gran variedad: una hay parecidísima al Tagtigüero referido; otras son cuadradas, y otras octogonales y cruciformes con altos cimborios; pero todas llevan arcos de herradura en sus puertas y ventanas. Como carecen de inscripciones—salvo el nombre de San Pablo escrito en una bóveda—y de toda decoración que marque fecha, queda ésta insegura entre los siglos IV y VI.

Finalmente, en el valle Gerome (Urgub, cerca de Cesárea), hay centenares de grutas que sirvieron de capillas ó tumbas á los pri-

(1) Dieulafoy: Ob. cit.

(2) De Laborde: *Voyage de l'Asie mineure*. Springer: *Manual de historia del Arte* (II, 36 de la edición italiana), copiando de Strzygowski, cuyo libro interesantísimo, *Asia menor*, no he visto.

(3) Otros en disposición igual, cabalgando sobre el arco directamente, ofrecen una portada interior de la mezquita de Córdoba y el cuerpo alto de su mihrab, correspondientes á Alhacám II.

(4) Texier: *Archit. bizantine*.

(5) De Laborde: Ob. cit.

meros eremitas cristianos. Sus fachadas imitan edificios, como los de Madenxer, con puertas y arquerías decorativas, siempre de herradura, cuyas jambas por lo común caen á plomo de la saliente del arco, y uno de ellos bajo gablete. Aunque alguna capilla contiene pinturas bizantinas, su fecha es igualmente incierta (1).

Armonizando con esta arquitectura, las iluminaciones de manuscritos siriacos están llenas de arquerías caprichosas de la forma susodicha. El más antiguo es de 501, escrito en Mabug, y se conserva en Londres; otro es el famoso de la Laurentina, escrito en Zagba (Mesopotamia) en 586, y varios datan de los siglos VII y VIII. Los hay también armenios y servios, de fecha posterior, con iguales arcos (2).

En Armenia, Texier los cita en una iglesia del año 641, que será la de Digur, cuyas portadas, con dintel y arco de herradura cobijándolo, recuerdan las de la mezquita de Córdoba. También la catedral de Ani, que se empezó en 1010, lleva arquerías de herradura sobre parejas de columnas, adornando su capilla mayor y fachadas laterales (3). No se olvide que las bóvedas nervadas cordobesas tienen allí hermanas gemelas (4).

Tocante á lo musulmán primitivo, escasamente sabemos de los edificios de Arabia y Bagdad. En Egipto predominó desde luego el arco apuntado, así como en Jerusalén el redondo; pero Damasco, en su Gran Mezquita, reedificada por Ualid y Suleiman á principios del siglo VIII, ostenta la curva de herradura, aunque débil, en casi todos sus arcos grandes, así del interior como del patio (5). Quizá los llevaba iguales la iglesia de San Juan, sobre que se formó esta mezquita, un siglo antes erigida por el emperador Heraclio, armonizando con los palacios no lejanos de Maxita y Rabatamán.

También hay arcos así, descargando las puertas, en la iglesia de Capnicarea, en Atenas, del siglo XII, y es la única implantación que conozco en la arquitectura bizantina europea (6). Otro caso igual repite la fachada de San Pedro de Spoleto (Umbría), obra cosmatesca muy clásica de la mitad del siglo XII (7); mas no es el solo en

(1) Texier: Ob. cit.

(2) Stassoff: *Ornato eslavo y oriental*.

(3) Texier: *Description de l'Arménie*.

(4) Choisy: *Hist. de l'archit.*, II, 22.

(5) Bonfils: *Fotografías de Oriente*, en la Biblioteca Nacional.

(6) Téngase en cuenta que una arquería de esta forma se remeda en un bello marfil griego del siglo XI, reproducido por Venturi: *Storia dell'arte italiana*, II, 585.

(7) Venturi: Ob. cit., III, 895.

Italia, porque de herradura y bien marcada son los arcos del claustro de Santa Sofía de Benevento, reedificado en 1010, según se cree (1); y allí mismo se les representa en varios tableros de las famosas puertas de su catedral, que se atribuyen á la primera mitad del siglo XII (2). El ambón ó púlpito de la parroquia de Cignoli (Abruzos), fechado en 1166, y obra probable de cierto Nicodemo, alberga también una arquería calada de la misma traza, entre plagios ornamentales árabes (3), haciendo sospechar que á esta zona italiana llegarían influencias españolas, por mediación de Argelia y de Sicilia (4), é igualmente se explicarán los pocos arcos de herradura egipcios de los siglos XIV y XV, por ejemplo en la mezquita de Kalún (5).

Más difícil es indagar la procedencia de un monumento francés, aislado y sin influencias en aquel suelo, y el único digno de equipararse con los nuestros asturianos del siglo IX. Es la iglesia de Germigny-des-Prés (Loiret), consagrada en 806 (6); de traza peregrina, esbeltísima y con arcos, ya peraltados, ya reentrantes, como acercándose con timidez á la herradura, que diseñan además en planta sus ábsides, conforme solían ser en Capadocia.

Blavignac cita otros arcos de herradura decorativos, de estirpe carlovingia según él, en Provenza, y también se dice haberlos en la iglesia románica de Fontgombaud; pero los arqueólogos franceses no han dado valor á esta particularidad (7). En Alemania es notable la cripta de Göllingen, junto á Sondershausen (8), obra románica del siglo XII, con tres naves cruzadas por arcos de herradura, sobre columnas y soportando bóvedas de aristas, que obedecen acaso á influencias orientales. Finalmente, de la primera mitad del XI, hay en la Biblioteca de Ginebra un códice *De computis temporum*, por Beda, cuyas tablas se contienen dentro de arquerías de herradura, copiadas seguramente de alguna obra siriaca ó armenia (9), é igual pro-

(1) C. de Fabriczy, en *L'Art*, 1887, II.

(2) Venturi: *Ob. cit.*, III, 687 y siguientes.

(3) *Idem id.*, pág. 715.—*L'Art*, 1902, 262 y 424.

(4) En Malta se halló una estela sepulcral árabe del año 1174 con arcos de herradura muy adornados: *Journal Asiatique*, II, 437.

(5) Prisse d'Avesnes: *L'Art arabe..... du Kaire*.

(6) Gerspach: *La mosaïque*, pág. 78.—Choisy: *Hist. de l'archit.*, II, 229.

(7) Por ir fechado en 1020 ó 1021, interesa el dintel de la iglesia de Saint-Genis-des-Fontaines, cuyas figuras de apóstoles se cobijan por arcos de herradura. Su arte, aunque barbarísimo, es de estirpe bizantina. Véase Michel: *Hist. de l'Art*, I, 597.

(8) Planat: *Encyclopedie de l'archit.*, VI, 425.

(9) Blavignac: *Hist. de l'archit. sacrée..... dans les dioceses de Gènes, Lousanne et Lion*.

cedencia reconocerán las decoraciones análogas que recuadran el canon de Eusebio al frente de algunos evangeliarios, como el de Egmond (1). Por el contrario, Passavant (2) atribuye origen español á otro códice de St.-Gall, del siglo VIII, donde su autor Vandelcario se efigia bajo un arco de herradura; si bien el germanismo de este nombre hace dudar mucho que acertase.

Vengamos á nuestra España, donde el problema del arco de herradura se basa en testimonios irrecusables de antigüedad, cuales son varias estelas sepulcrales paganas de tierra asturicense, cuya epigrafía corresponde con seguridad en algunas al siglo II. Así, tres leonesas: la de L. Emilio Valente (3), bien clásica, cuya rueda de rayos curvos (4), una luna en creciente y el epitafio se inscriben dentro de un arco de herradura moldurado, sobre estriadas y finas pilastras (fig. 3.^a); la del militar L. Campilo Paterno, que lleva abajo un par de arcos iguales (5), y la de la mujer de cierto Flavio, con otros tres en la misma forma dispuestos, de los que el central es mayor (fig. 4.^a). En Escalada tengo indicios de haberse descubierto dos más, que no ha hecho públicas D. Ricardo Velázquez. Otra, anepígrafa y con dos arcos de herradura abajo, está empotrada en la parroquial de Rabanales (Alcañices, Zamora), y alistana también es la pequeña estela de San Vitero, con pareja igual y epitafio de un Pistiro, hijo de Ecuero (6). En Picote, cerca de Miranda de Duero, aparecieron dos, finalmente, con los mismos arcos abajo, símbolos idénticos á los leoneses y epitafios de Deocena, hija de Careto, y Reburina, hija de Boutio (7).

Las estelas de este género con nombres indígenas ó latinos, extraños símbolos y arcos semicirculares abajo, son innumerables en la región del Duero; mas adviértase que estos últimos nunca llevan impostas, cuyo enlace con la arquivolta pudiera, siendo muy

(1) Reusens: *Archeol. chrét.*, I, 494.

(2) *El arte cristiano en España*, pág. 155 nota, de la traducción castellana. No conozco su reproducción publicada por Mone.

(3) *Museo español de antigüedades*, tomo XI. Existe en el Museo Arqueológico de Madrid.

(4) Símbolo usual de los indígenas en la región del Duero, que parece ser una variante de la suástica del budismo.

(5) Se publicó juntamente con la anterior, y existe en el Museo de León, así como la siguiente.

(6) *Bol. de la Acad. de la Historia*, XLV, 157.

(7) *O Archeologo Portugues*, V, 144.

pequeños, dar ciegamente origen á la herradura en manos de lapidarios ineptos; y que remedan arcos verdaderos y no ador-



Figura 3.ª

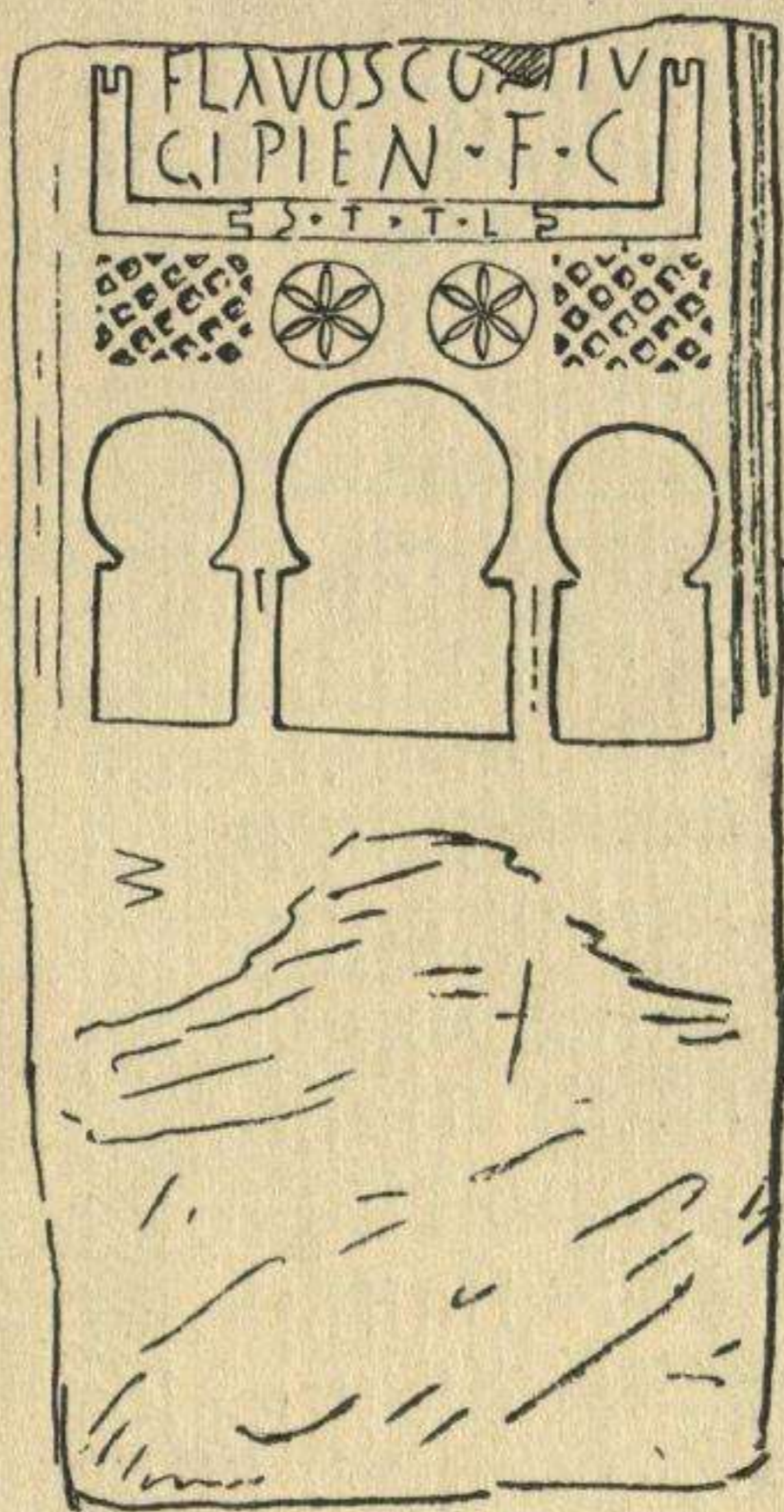


Figura 4.ª

nos á capricho, se garantiza con la primera de las estelas reseñadas (1).

Todas ellas son indicio vehemente de que nuestro arco era

(1) Puede sospecharse, no obstante, que algún simbolismo vinculaba dicha curva en las estelas, puesto que una, erigida por la República segobrigense á principios del siglo II, lleva en lo alto esculpida una moldura así: Ω (*Bol. de la Acad. de la Hist.*, XXI, 136), lo que repite con mayor claridad la estela de Valentino en Béjar. Ella recórtase, además, formando arco de herradura, como también la de Aibaró en Coria, otras de Clunia marcadas con una cruz, hoy en el Museo de Burgos; la empotrada en los muros de Avila, con extraños signos; y así, por una parte las hallamos hasta en los últimos siglos de la dominación musulmana en Andalucía, mientras que Etruria nos ofrece en Bolonia los más remotos y peregrinos ejemplares.

usual, desde el siglo II á lo menos, en la cuenca del Esla, si bien el arrasamiento casi absoluto de edificios de aquella edad no permite comprobarlo. Queda, sin embargo, por añadir otro indicio, y es la planta ultrasemicircular de algunas exedras en ruinas del período

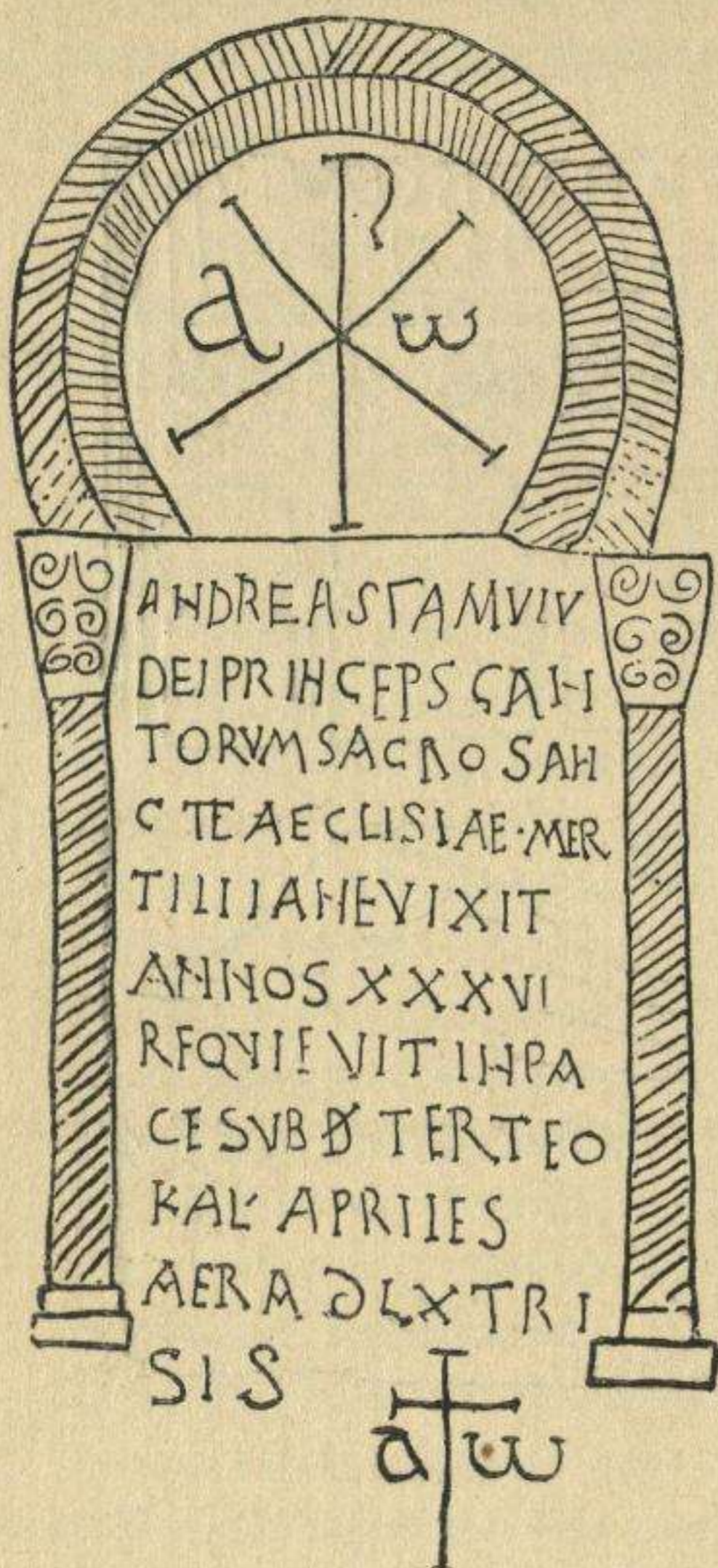


Figura 5.ª

acusados, y existe en la iglesia de San Martín de Niebla (4).

No son por fortuna estas pequeñeces los únicos argumentos que prueban el desarrollo del arco en cuestión antes de reorganizarse nuestra arquitectura bajo los reyes visigodos católicos. En efecto,

de decadencia, por ejemplo, en San Julián de Valmuza (Salamanca) y en Arnal, cerca de Leiria (1), abonándolo el ejemplo de ábsides iguales en iglesias y mezquitas donde campea dicho arco (2).

Con el arte cristiano reaparece de modo cierto é indudable. Le tenemos del año 525 en Mértola (fig. 5.ª), decorando, sobre columnas de retorcidas estrías, la estela sepulcral de un Andrés, «Princeps cantorum sacrosancte aeclisiae Mertilliane»; y más arcos, ya en forma de herradura, ya semicirculares, repiten otras estelas de la misma localidad próximas en fecha (3). Luego, entre los copiosos restos decorativos que se salvaron de las basílicas andaluzas y emeritenses, descuellan, á nuestro propósito, dos ventanas esculpidas en mármol blanco: la una, del Museo de Mérida, traza dos arquillos levemente prolongados en forma de herradura, sobre columna en medio y jambas llenas de adornos bárbaros; la otra es semejante, pero con tres arcos mejor

(1) *The Illustrated London News*, 1857, págs. 254 y 256.

(2) Un edificio romano, en las ruinas de Troia de Setúbal, conserva nichos arqueados de curva igual, pero sin jambas. *O Arch. Por.*, III, 157.

(3) Hübner: *Inscriptiones Hisp. Christ.*, núms. 304, 311, 312, 313 y 318.

(4) Se publicó en los *Monumentos arquitectónicos de España*.

una gran basílica se descubrió, en 1789, junto á las ruinas de Segóbriga, que es Cabeza del Griego, y la conocemos por dibujos (1). El arte constantiniano de sus miembros decorativos y un epitafio del obispo Sefronio, muerto en 550 (2), hacen creer muy antiguo el edificio, cuya cabecera mantenía cuatro arcos de herradura algo ovalados, si el dibujo no es infiel, sin impostas y con breves jambas á plomo de la saliente, en lo que éstos y otros ejemplares españoles coinciden con los orientales. La planta del ábside armoniza por su curvatura con ellos, según costumbre asiática.

Respecto de Andalucía no se ha hablado, que yo sepa, de arcos de herradura anteriores á los árabes; creo, sin embargo, muy probable que los ofrezcan tres edificios. Es el uno la puerta Occidental ó de Sevilla, en Córdoba, llamada también Bibalatarín en árabe, que me admira no haya merecido atención de los doctos. El *Ajbar* la menciona relatando la conquista de aquella ciudad por los musulmanes en 711, pues por ella escaparon la nobleza y guarnición goda para ir á refugiarse en la iglesia de San Acisclo, circunstancia que ya dice algo en pro de su vetustez.

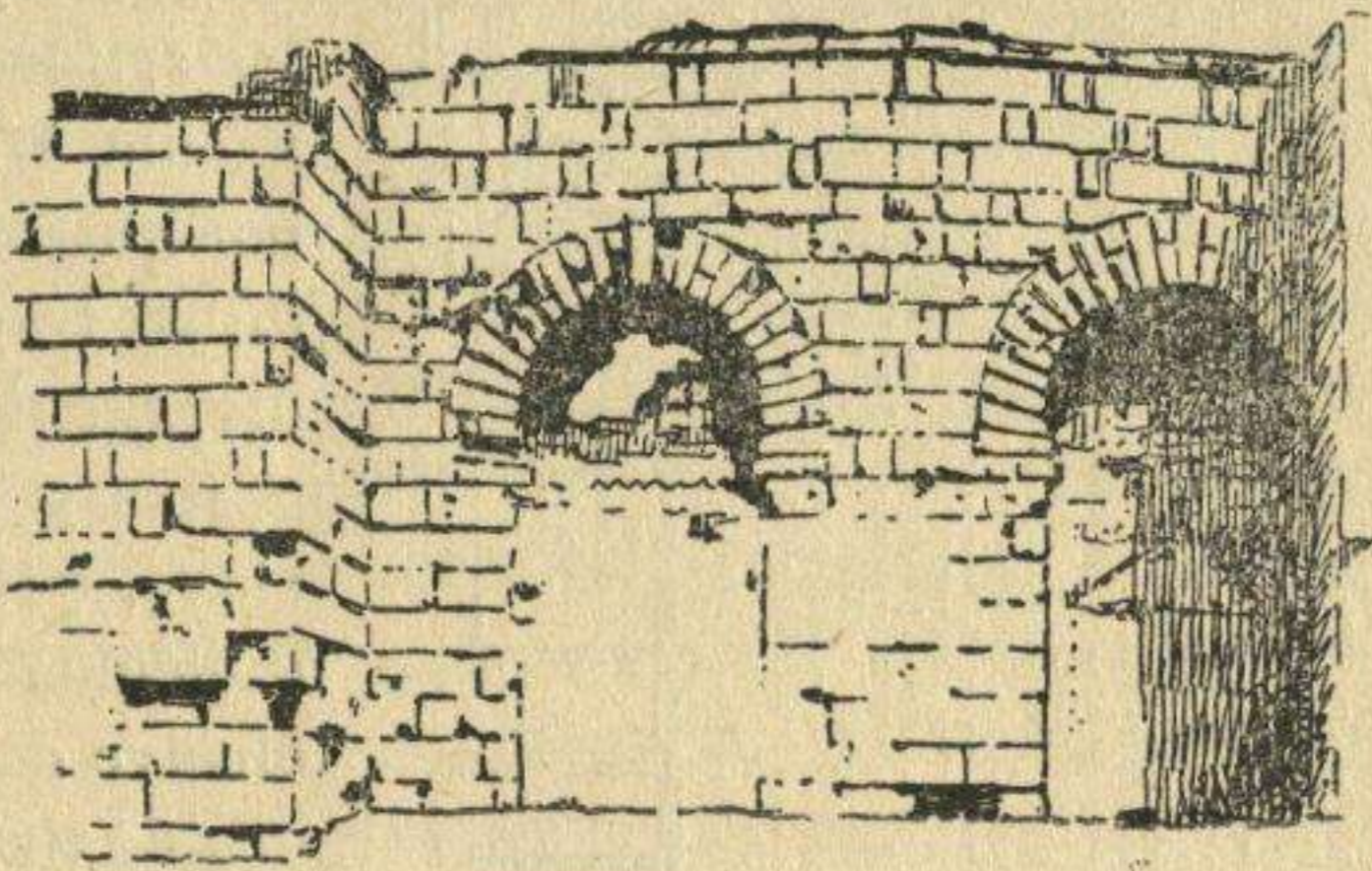


Figura 6.^a

Hállasela en un recodo de la muralla, haciendo haz lo mismo por dentro que por fuera, y protege su lado izquierdo una maciza torre en esquina, de unos seis metros de amplitud por tres de saliente. Dos arcos gemelos, hoy cegados, la constituyen (3), recordando otras romanas, por ejemplo, la de Mérida, efigiada en sus monedas; la de Saintes, la preciosa de Autun, la de Verona y la que, imperando Mauricio en 590, recibió Cartagena. Su obra es de sillares de arenisca, muy carcomidos por los siglos; en lon-

(1) *Memorias de la Acad. de la Hist.*, tomo III.

(2) Hübner: *Inscriptiones Hisp. Christ.*, núm. 398.

(3) Es probable que Abenhaulcal, viajero del siglo x, hable de ellos, refiriéndose á las murallas de piedra de Córdoba, cuando especifica, entre las puertas de su palacio real, las dos que se abrían en el mismo muro hacia el camino que va desde la Rusafa al río. (Pág. 77 de la edición de Leyden, según nota comunicada por el Sr. Asín).

gitud de hasta 1,25 metros y altura de 0,40 á 0,43; con mucha regularidad dispuestos á soga y asta, según se observa en algunas obras clásicas del Asia occidental, y con un reborde en torno (*à refends*), como solían también los griegos asiáticos (fig. 6.^a). Los arcos miden 2,50 metros de ancho por 5,40 de alto; 3,15 de distancia los separa, y á 2 se aproxima su grueso, llegando á 8,40 la altura del edificio, que debió soportar un segundo cuerpo. A mano derecha fué destruída quizá otra torre, con daño del arco inmediato, que se rehundió mucho, aunque entivándolo arrimóse allí la muralla actual de la ciudad, que sube, ciñendo su antiguo alcázar, desde el río hacia la puerta de Almodóvar (1).

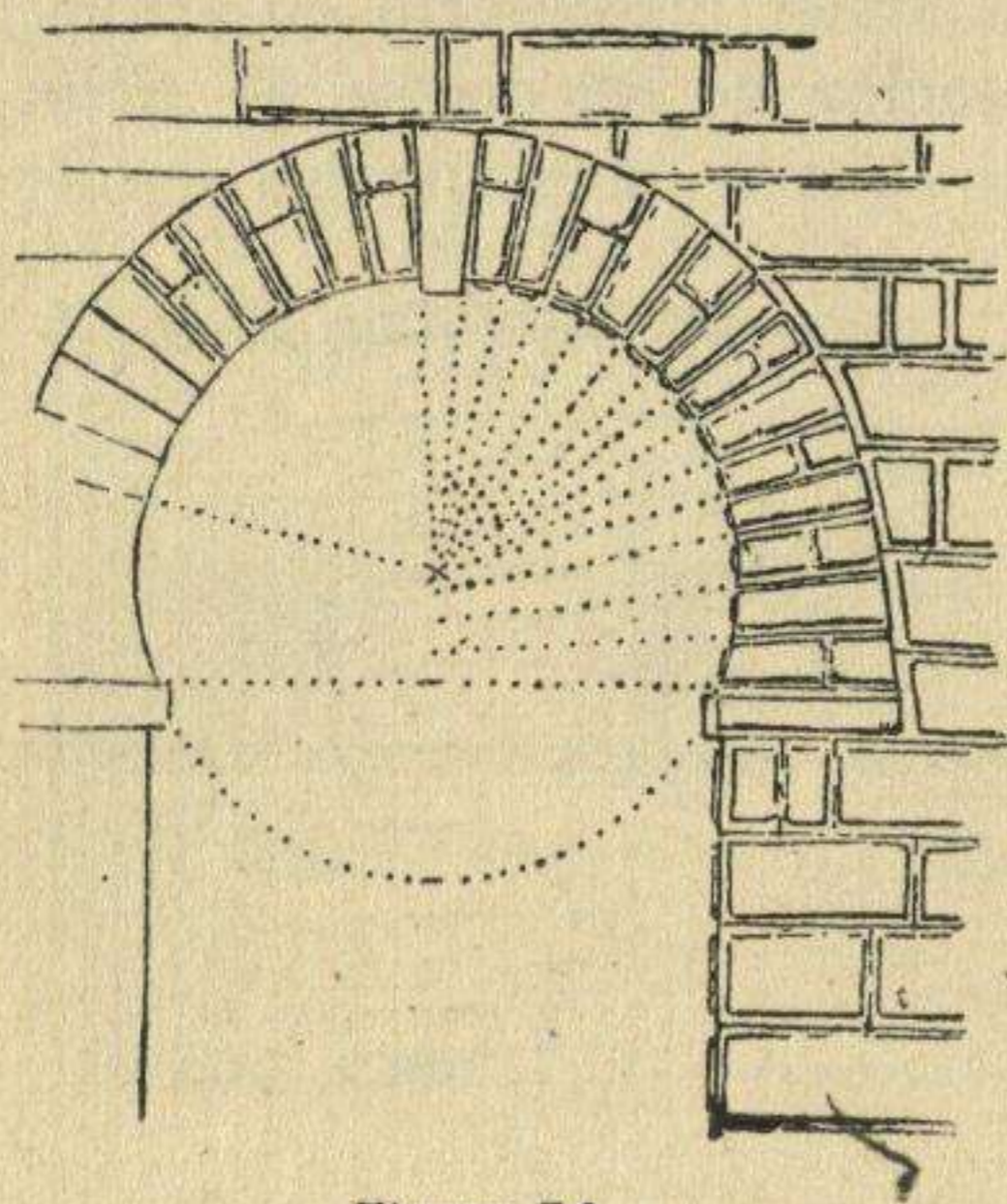


Figura 7.^a

Concretando á los arcos, ellos son de herradura, prolongada su curva en un tercio del radio por bajo de la semicircunferencia; algo más alta su rosca por la cabeza, inaugurando lo que luego fijaron los artífices musulmanes bajo Alhacám II, y ensanchada también por abajo, con resolverse la curva de su trasdós en líneas rectas y divergentes. Sus dovelas son angostas y rebordeadas, excepto la clave, que es lisa y más larga, estableciendo una distinción de exclusivo carácter romano; alternando de tizón y una por tabla, aunque simuladamente las más veces, y su despiezo, desde el punto de fractura hacia arriba converge al centro de la curva, y en lo bajo, á una serie de puntos alineados hasta el nivel de las impostas. El diámetro es algo mayor que la abertura de entre jambas, y constituyen sus impostas simples fajas algo relevadas hacia el intradós (fig. 7.^a).

Como después veremos, la técnica de estos arcos difiere de los procedimientos musulmanes, y prueba gran arcaísmo con sus vacilantes recursos, similares de los observados en lo visigodo castellano, á la vez que mantienen rasgos de clasicismo, en forma que *a priori* deben estimarse como prototipos de este linaje de arcos en

(1) D. Manuel Barroso, actual profesor de Historia del Arte en la Escuela de Córdoba, ha obtenido las fotografías y mediciones de que me valgo para estudiar este edificio, pues mis notas y recuerdos eran insuficientes.

España. Constando, además, que las murallas de Córdoba eran de sillería cuando entraron los musulmanes, y que entonces existía esta puerta, cuya fábrica no se parece á la de otra alguna de cuantas ellos edificaron, sino más bien á lo romano y greco-asiático, es racional atribuirle al siglo VII lo más tarde. Conviene saber que el edificio en cuestión no corresponde al actual recinto de la ciudad, cuya obra por aquel lado es incierto si data de la época árabe ó del siglo XIV, habiéndose conservado en calidad de torre albarrana, y pasando bajo uno de sus arcos el arroyo del Moro, que servía de foso. Esto ha hecho reputarla como obra relativamente moderna, cuando su cariz y organismo arquitectónico, desmitiéndolo de plano, convencen de que perteneció á un recinto mucho más antiguo, y lo comprueba la torre misma, con indicios de ligazón con otro muro paralelo del actual, aunque más exterior, dejando, por consecuencia, dentro los arcos.

Se cree unánimemente que la Gran Mezquita cordobesa es obra de Abderrahmen I, con ampliaciones sucesivas, y que para levantarla fué enteramente deshecha la iglesia Mayor de San Vicente. No me parece ello verosímil, habiendo, desde luego, una fuerte presunción en contra con saberse que toda la Mezquita de Abderrahmen fué construída en un solo año, de 169 á 170 de la Hégira (786); pues en verdad que un edificio, cuya superficie cubierta es de 3.200 metros, levantado cuando atravesaban los andaluces su período de mayor atonía artística, sin ayuda eficaz de los cristianos libres del Norte ni relaciones exteriores que pudiesen avivarla; mirando, por otra parte, su compleja osatura, sus adornados modillones, su rica portada y su cuidadoso y grande aparejo, resulta imposible que surgiera en tan breve plazo, aun supuesto que las columnas y piezas marmóreas y aun todos los materiales se hallasen al pie de la obra. Así también lo comprueba que Abderrahmen II, en mejores condiciones, emplease diez y seis años para agrandarla en dos tercios de superficie y más pobremente; lo mismo que se tardó en reedificar la de Cairuán bajo las órdenes de Ziadetalá I.

Ha de inferirse, pues, que se hizo lo menos posible para transformar en mezquita la iglesia: quizá desmontar las naves de ésta, que correrían de Este á Oeste, y rehacerlas al través aprovechando mucho de las paredes. Las arquerías extremas, con sus modillones lisos de otra hechura y columnas bárbaramente arregladas, denunciarán acaso falta de piezas antiguas, porque si cinco eran, como parece, las naves de la basílica, sus cuatro arquerías no suministraban materiales sino para formar ocho de las diez que atraviesan la

mezquita; además, pudo remediarse entonces la escasez de dovelas de piedra y lo trabajoso de ajustarlas, intercalando ladrillos (1).

Esta serie de hipótesis recibe alguna firmeza viendo el muro de occidente, único que se conserva. Su aparejo es idéntico al de la puerta de Sevilla, pero enrasado, con sillares de 82 centímetros de largo, 40 de alto y 25 de grueso, trabados en la forma susodicha; refuérzanle corpulentos estribos, quizás añadidos por Abderrahmen para contener el desplomo, y campea en medio una grandiosa decoración esculpida en la arenisca verdosa de todo el edificio (fig. 8.^a). Describirla no es del caso; mas su carácter purísimo bizantino, la morbidez y libertad de su talla y lo peregrino de su invención, la asimilan al arte oriental del siglo VI, á tenor que se aleja de todo lo árabe conocido. Me parece grandemente inverosímil que bajo Abderrahmen I hubiese aquí medios para hacer tal cosa, y no lo es menos que en setenta años sus deterioros obligasen á Mohamed I á calzarla y renovar su arco principal, como hoy permanece, con fecha del año 855. Obsérvase, además, que los lienzos inmediatos, formados á imitación de lo antiguo cuando la ampliación de Abderrah-

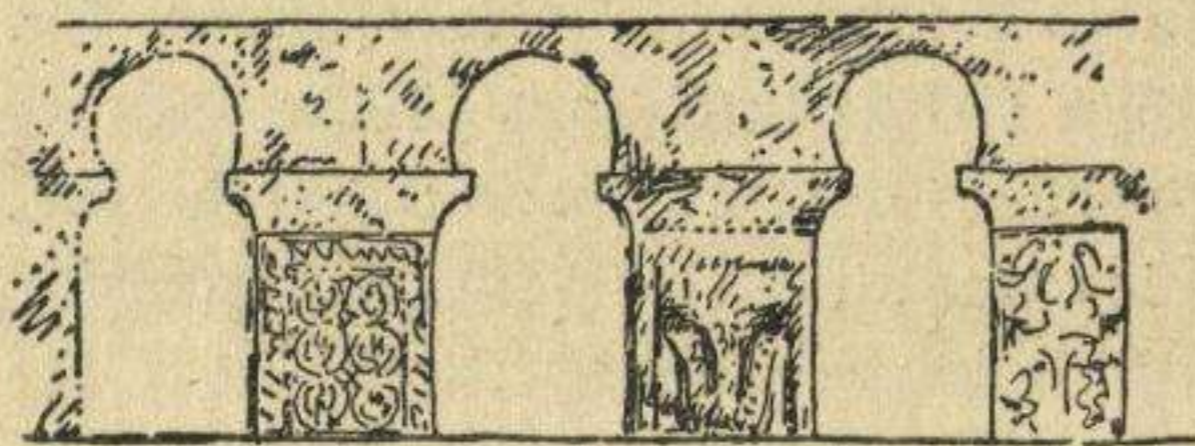


Figura 9.^a

men II (833 á 848), revelan una gran posterioridad respecto de aquello, con hallarse mucho más sanos. Por conclusión: opino que la tal fachada es un resto de la basílica de San Vicente, y que pudo hacerse bajo el dominio de los imperiales, á poco de mediar el siglo VI.

Volviendo á nuestro tema, cumple advertir que adornan lo alto de dicha portada tres arquillos de herradura con leve saliente sobre sus impostas, que perfilan molduras de nacela (2); todo ello deterioradísimo, pero claro (fig. 9.^a). En lo interior de la mezquita sabido es el efecto gracioso, pintoresco y mágico que producen los arcos volteados de pilar á pilar, tan en su punto, que dudo mucho se aplicase jamás la curva de herradura con igual oportunidad y éxito.

(1) Cierta crítico, en la *Revista de España*, 1885, pág. 394, dió una descripción de iglesia bizantina, tomada de Abenchobair, como referente á nuestra catedral primitiva, cuando lo es á la iglesia del Almirante en Palermo. Véase la traducción de Amari.

(2) Moldura cóncava en forma de semiescota, y es el nombre castizo empleado por Sagredo y Arfe.

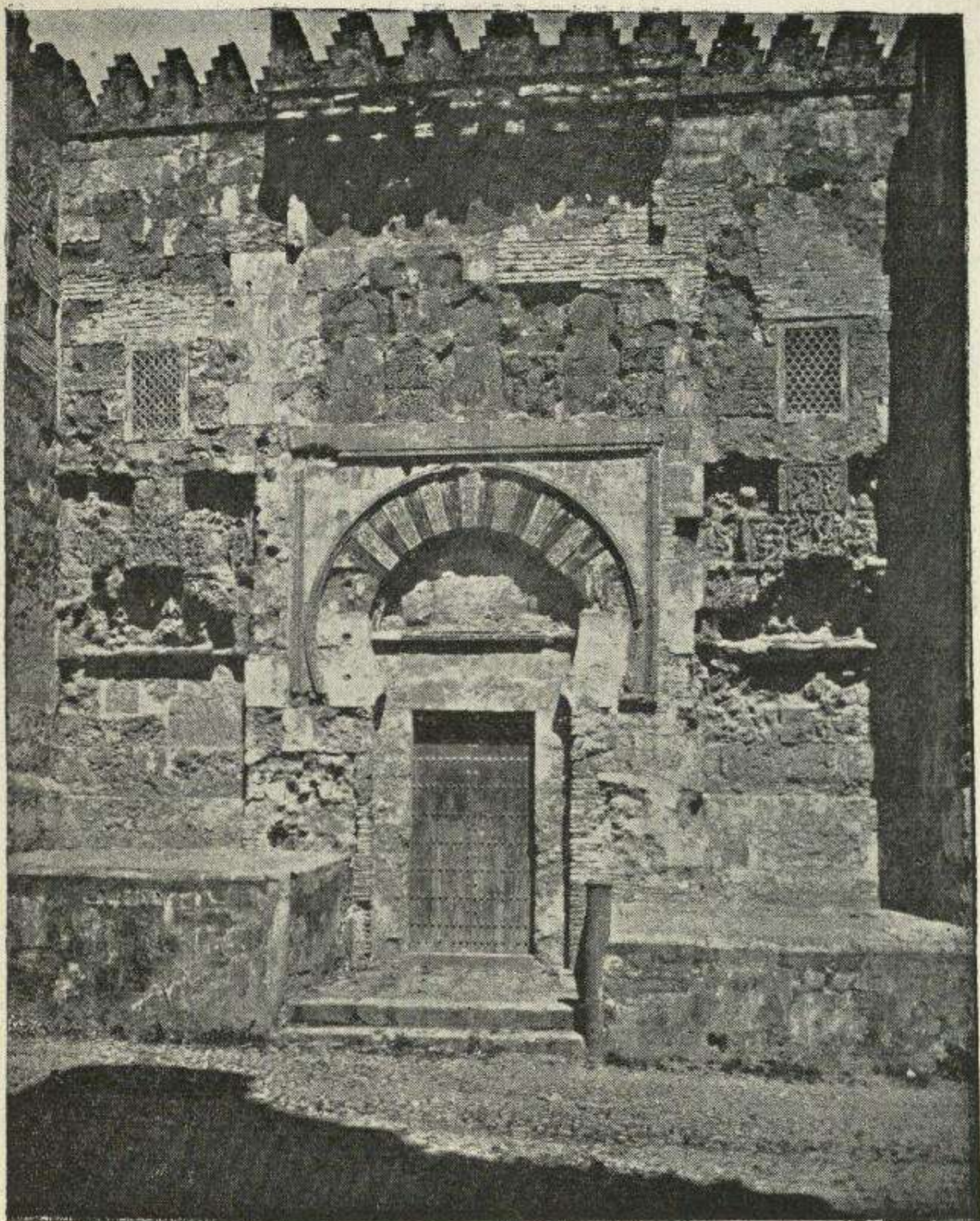


Figura 8.^a—Fachada primitiva de la Catedral de Córdoba.

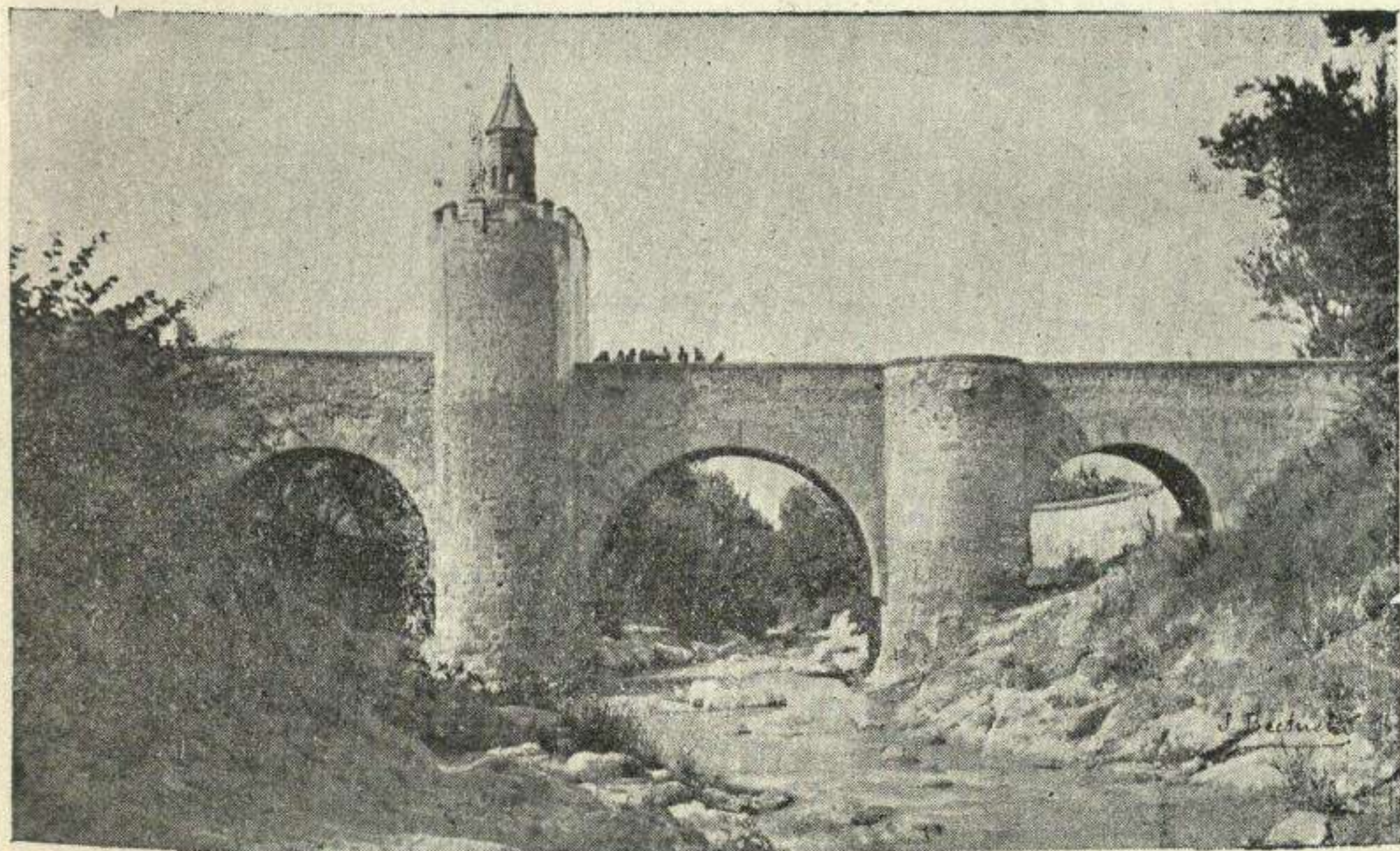


Figura II.—Puente de Pinos (Granada).

Ellos sustituyen al atirantado con enorme ventaja, organizando un sistema de codales bien sabio, ya puesto en práctica en la cisterna de Mahedia (1) y en el acueducto emeritense de los Milagros. El despiezo de dichos arcos es radial, lo que les iguala, en cuanto á función, con los arcos semicirculares de encima, y la distancia entre el centro y la línea de impostas viene á ser un tercio del radio, ó sea dos tercios del diámetro para flecha, proporción tipo de nuestro arco antes del siglo IX (fig. 10).

Otra obra, según todas las probabilidades correspondiente al

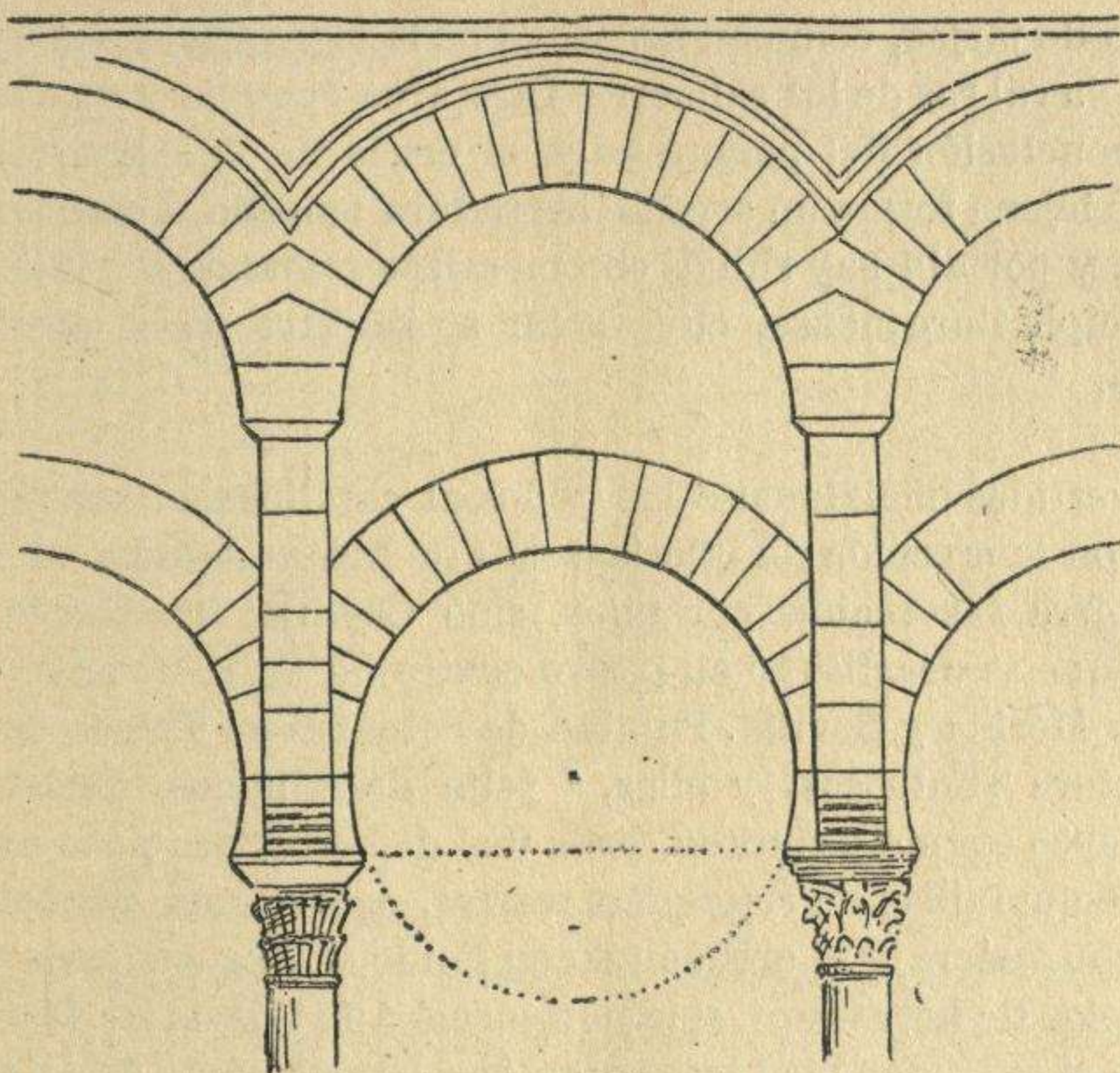


Figura 10.

mismo período, es el puente de Pinos, en la vega de Granada, sobre el río Cubillas, que los moros nombraban Ponte-pinos en lengua latina, como atestiguando lo extraño que les era el edificio, y muy citado en nuestras crónicas (fig. 11). Debe á sus firmes cimientos de peñas el conservarse íntegro, salvo la torre defensiva que cabalga sobre uno de sus pilares, renovada en tiempos modernos. Su longitud pasa de 46 metros; tres son y desiguales sus arcos; redondeadas hacia la corriente y cuadradas por la parte contraria, sus pilas; su ma-

(1) *Recherche des antiquités dans le nord de l'Afrique*, pág. 126.

terial piedra arenisca, en sillares de 47 á 55 centímetros de galga, cuyo despiezo irregular—salvo en las enjutas, donde es á soga y asta — enmendóse, después de puestos en obra, simulando con fajas rehundidas un aparejo de rebordes como el de la puerta de Sevilla, ó sea por igual procedimiento que el usado en obra tan clásica como el sepulcro de Cecilia Metela.

Los arcos son de herradura, excediendo del semicírculo en razón inversa de su tamaño: 35 centímetros el central, cuyo radio es de 4,90 metros; 0,96 el menor, que gira sobre radio de 3,32. Sus dovelas, también rebordeadas, centran en el mismo punto que la curva, con algo de jarjas, como en las naves de la Mezquita, y sus impostas son nacelas al ras de los salmeres. Otro arco pequeño y en alto ábrense á la conclusión del puente para el cruce de una acequia, cuya presa no lejana forma un arco de herradura tendido, hecho con gran aparejo, y por allí hay ruinas con mosaicos romanos de *villas* anejas al Municipio ilurconense, cuyo solar se registra en el cerro de los Infantes.

Convertidos oficialmente los godos al catolicismo, sus reyes patrocinaron la erección de iglesias; mas no fué Andalucía ni Lusitania la tierra favorecida por ellos, sino Castilla, irradiando desde Toledo, que se constituyó en nuevo centro de cultura, mientras declinaban Mérida y Sevilla. Pululan de entonces en Toledo restos de arquitectura suntuosos, y ellos, á falta de edificios, declaran que nuestro arco seguía usándose, pues uno de herradura poco marcada y sobre columnillas de retorcidas estriás, decora una pequeña hornacina con venera y el crismón en su fondo (1). La ventana con arcos gemelos de herradura, que perteneció á la iglesia de San Ginés, sospecho si será más bien mozárabe, por lo reentrante de su curva y otros indicios (2).

En compensación del absoluto estrago de las iglesias toledanas, lograron salvarse algunas en la meseta de Castilla, que dan precioso testimonio de cuál era nuestro arte en el siglo VII. La más antigua, probablemente, sería la de San Román de Hornija (Valladolid)—Ornisia en 1202—, fundación de Chisdasvinto, hacia la mitad de dicho siglo, que tuvo ignominioso fin á manos del neoclasicismo; pero sábese por testimonio de Morales que era en forma de cruz, con

(1) Incrustado en la torre de Santo Tomé. Dibujo suyo, malo é inexacto, se publicó en los *Monumentos arquitectónicos de España*.

(2) Existe en el Museo Arqueológico Nacional, y su reproducción fotográfica se intercala en la segunda edición de dicha obra.

arcos de herradura y suntuosísima, según acreditan sus mármoles todavía (1).

Siguióle de cerca la famosa de San Juan de Baños (Palencia), erigida por Recesvinto en 661 (2), cuyos arcos todos son de herradura, con prolongación de un tercio del radio por bajo del semicírculo; dovelas sin tradosar, cuando no iban guarnecidas con una faja de adorno; en número par á veces, resultando partida la clave, y convergiendo su despiezo al centro de la curva (fig. 12). El cañón de bóveda del presbiterio, que es prolongación de su arco, remétese algo más que la superficie del muro, y así también los arquillos de las ventanas. El trasdós del arco del portal, en vez de seguir paralelo

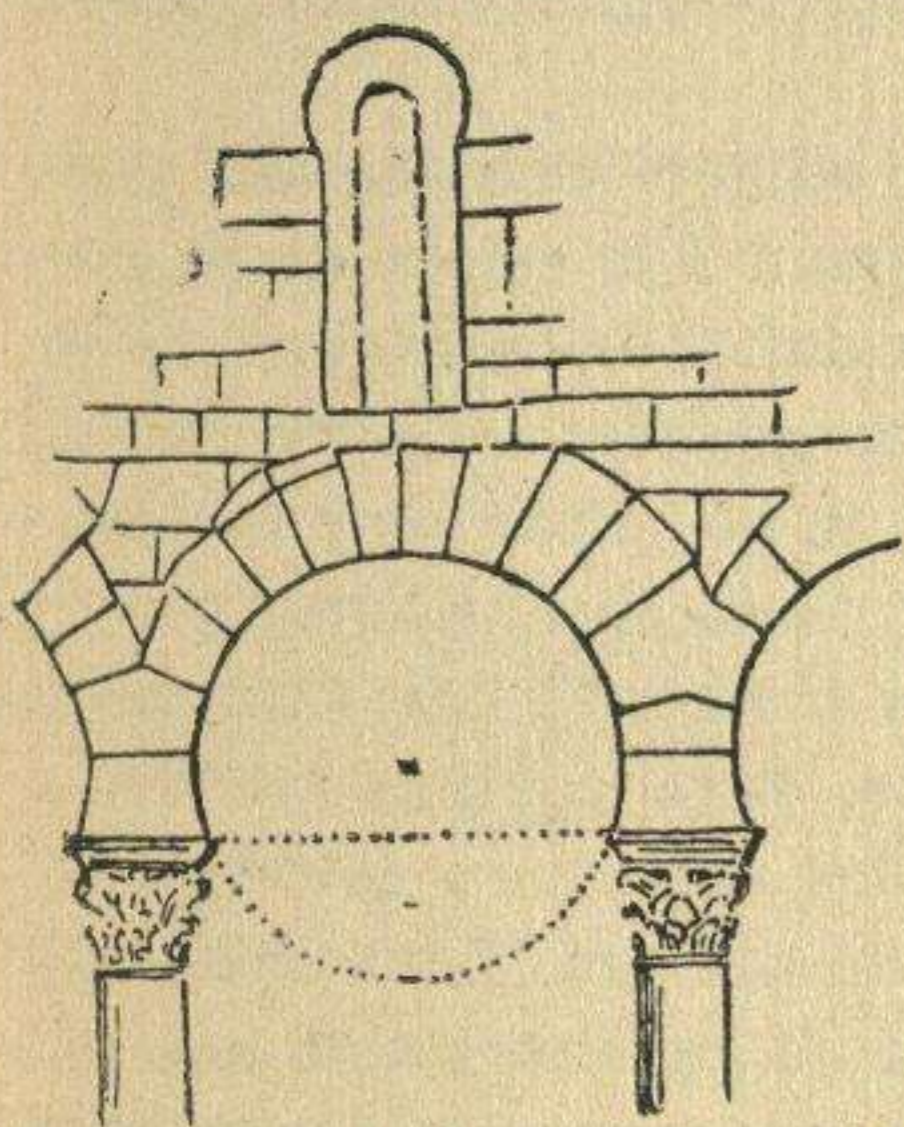


Figura 12.

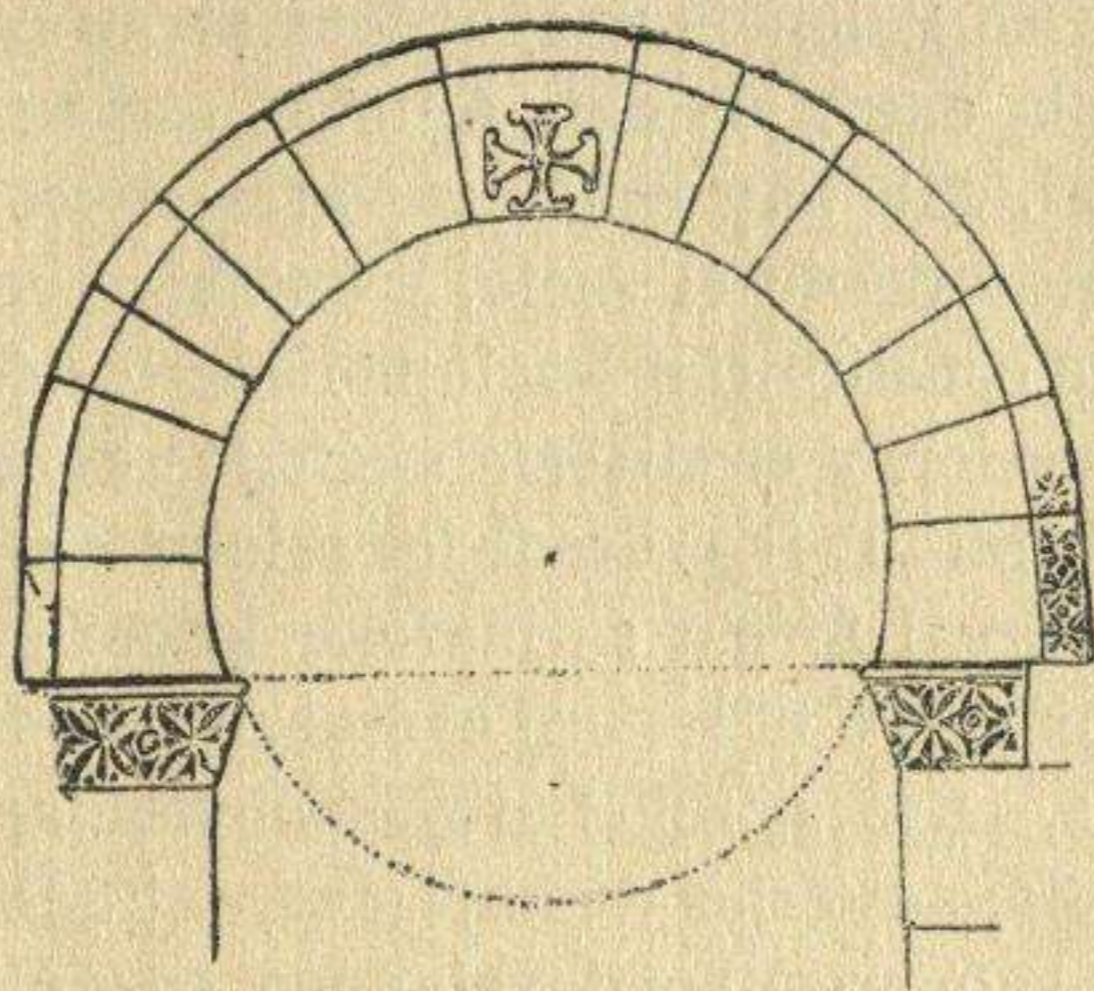


Figura 13.

al intradós, desvíase hacia afuera por abajo, según vimos en la puerta de Sevilla, para robustecer los salmeres y con ello la estabilidad del arco (fig. 13). Échase de ver asimismo, sobre todo en el toral, que sus primeras dovelas no se ajustan al cintrel, avanzando menos y algo rectilíneas, como si disgustase la mucha saliente.

Apartados unos treinta metros hacia Sur, mántiense los baños que dieron nombre al pueblo, cuya virtud medicinal, asegurada por tradición, desmiente ahora el análisis. Brotan sus aguas dentro de una cámara rectangular, no grande, hecha de sillería, con bóveda de cañón más que semicilíndrico y dos arcos de herradura trasdosados en su único lienzo visible, pues yace bajo un declive del terreno lo más del edificio. Sus analogías con la iglesia hacen reputarlo coetáneo.

(1) Véanse reproducidos en la misma obra, primera edición.

(2) Obra susodicha. Monografía de D. Juan Agapito Revilla, y artículo, también suyo, en el *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, I, 156.

A la mitad de distancia entre Hornija y Baños de Cerrato, y no lejos de Valladolid, está el pueblo de Bamba, donde suponen que murió Recesvinto, siendo sepultado en su iglesia de Santa María, que consta era monasterio en el siglo x. Ella conserva su crucero y tres capillas de aspecto visigodo, cuyos arcos todos son de herradura, y armoniza con ellos el perfil de sus altas bóvedas de cañón, como en Baños (1). La amplitud de estos arcos va contra la regla usual en el siglo vii, prolongándose hasta una mitad de su radio; las impostas llevan bastones atravesados, como en la Algima cordobesa, y los muros son de mampostería, todo lo que hace fuerza, contra la opinión vulgar, para atribuir origen mozárabe al edificio, según ya reconoce el Sr. Agapito, sancionando las incertidumbres antes declaradas por el Sr. Lampérez.

En Palencia se reconoce ahora como edificio visigodo una parte de la cueva de San Antolín, que así llaman á la cripta de su catedral. Allí hay enfilados varios arcos perpiaños de herradura, arrancando desde el suelo, y tendidas encima grandes losas de piedra, que constituirían suelo holladero desde un principio para la iglesia superior, y es sistema análogo al desarrollado en el Haurán y Siria central (Tafka) desde los primeros siglos de nuestra Era. Otros arcos de igual forma se marcan lateralmente, para capillas tal vez, y además en el testero campean tres de ellos angostos y sobre columnas, cuya porción ultrasemicircular apenas llega á un cuarto del radio; sus fajas de impostas, con labor goda, avanzan algo más que los salmeres; las dovelas son en número par, excepto en uno, trasdosadas y abriendo más que las jambas, pormenores todos que certifican de la antigüedad susodicha (2).

La iglesia insigne de San Pedro de la Nave (Zamora), escondida frente á la confluencia del Esla y el Aliste, suscita un nuevo problema de fechas, pues aunque todos la juzguen del siglo x, creo razonabilísimo atribuirle al vii. Me ceñiré aquí á las pruebas emanadas de nuestro asunto, reservando la cuestión integral para otra monografía (3). Su organismo constructivo es más complejo que el de las anteriores iglesias; su decoración recuerda algo de lo andaluz, y en

(1) Apuntes del Sr. Lampérez, en el *Bol. de la Soc. Esp. de Excursiones*, IX, 252. Mediciones ha tenido la bondad de obtener á mi ruego el Sr. Agapito.

(2) Noticia publicada por el Sr. Agapito Revilla en el *Bol. de la Soc. Castellana de Excursiones*, III, 193. Más datos debo privadamente al mismo señor y á D. Francisco Simón y Nieto, que ha ilustrado ya con amplitud el hallazgo en el *Bol. de la Soc. Española*.

(3) Ya impresa en el *Bol. de la Soc. Cast. de Excursiones*. Sólo había publicadas unas deficientísimas láminas en los *Monumentos archit. de España*.

cuanto á sus arcos, hermanan con los de la basílica de Baños (figura 14). El espacio entre jambas persiste algo menor que la luz del arco; las ventanas carecen de impostas, y en los demás arcos ellas avanzan más que los salmeres, formando anchas fajas cubiertas de adornos, ó bien nacelas de corto desarrollo y voladas tan sólo por el intradós; la porción ultrasemicircular mide un tercio del radio, excepto en las puertas exteriores, donde se reduce á la mitad, con levísima ó nula saliente; su despiezo converge al centro de la curva, pero en el arco toral la primera junta enderézase á un punto intermedio, como en la puerta de Sevilla; cierran sin clave, resultando una junta en medio, y, cuando son grandes, mueven su trasdós en líneas obli-

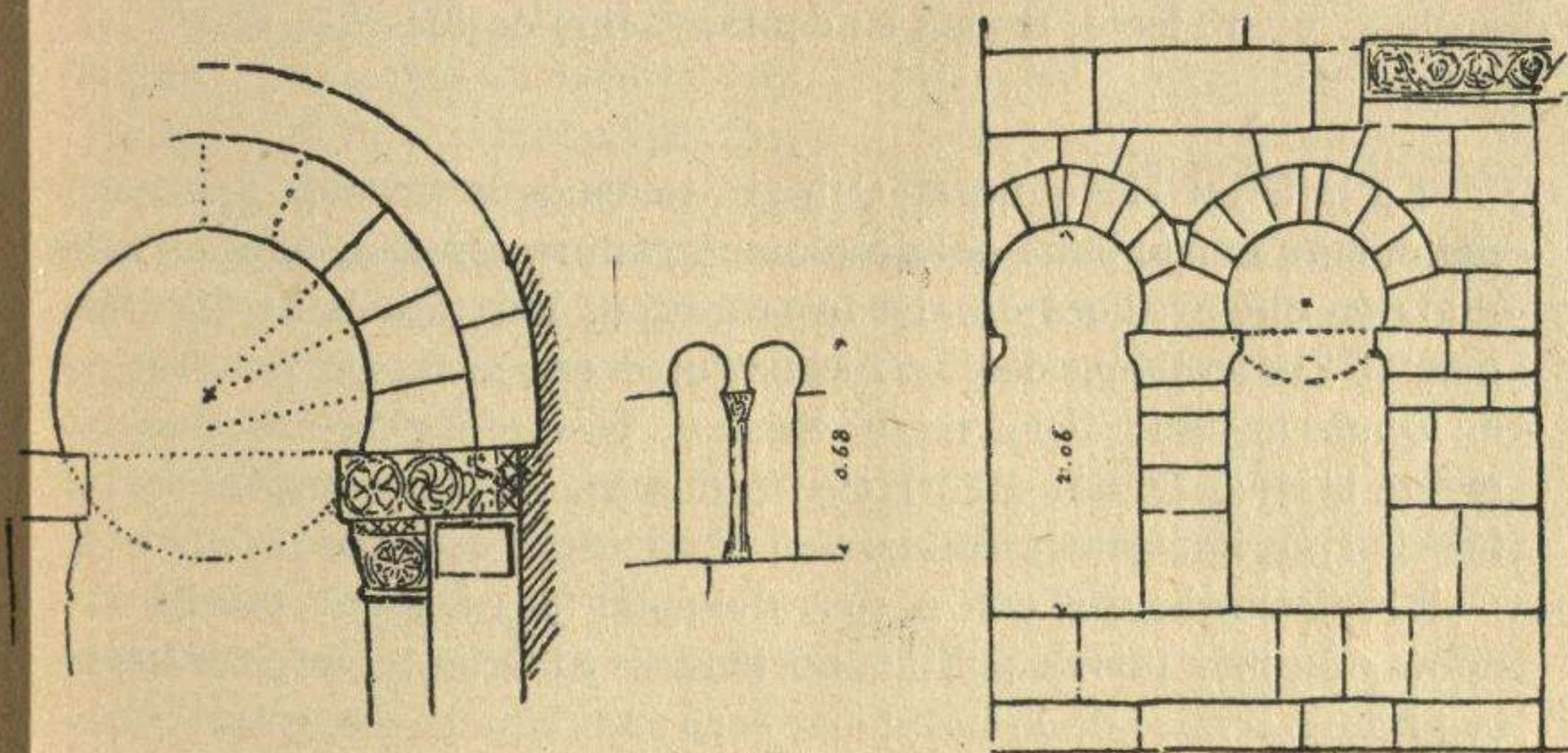


Figura 14.

cuas, conforme ya sabemos. Algunas ventanas y los arcos de descarga son de medio punto, repitiendo éstos lo dicho de salmeres y clave-

Iglesia notabilísima también, aunque menos conocida, es la de Santa Comba de Bande, á orillas del Limia y cerca de Celanova (Orense). Consta su edificación como anterior en más de doscientos años al 872, cuando al repoblarse aquella tierra se limpió, juntamente con otra iglesia de Santa María, por cierto Adoyno, diácono, el cual cedióla más tarde á San Rosendo para establecer un monasterio dúplice (1). Es muy pequeña, en forma de cruz griega, hecha de sillería, con cimborio en medio, capilla á la cabecera y abovedada toda, obedeciendo al mismo plan que las de Nave y Hornija,

(1) *La arquitectura cristiana en la provincia de Orense*, discurso por D. Arturo Vázquez Núñez.

como si procediesen todas de un modelo único. Su arco toral, sobre parejas de columnas, y los cuatro que soportan el cimborio son de herradura, con prolongación de un tercio del radio, y sobre impostas algo adornadas (1).

Otra iglesia que se reputa visigoda, y aun de tiempo de Atanagildo, bajo la fe del P. Yepes, bien recusable para el caso, es la de San Millán de la Cogolla de Suso (Logroño), con dos naves separadas por una arquería sobre machuchas columnas, y capilla con bóveda en un testero (2). Sus arcos son de herradura, pero trazados exactamente como los musulmanes, ó sea con prolongación de una mitad del radio é impostas en forma de nacela ampliamente desarrollada, lo que, junto con otros pormenores, inclinábame á creerla del siglo x, y en efecto, consta su consagración en 929 (3).

En la Gran Mezquita de Cairuán tenemos la primera aplicación netamente musulmana del arco de herradura español, pues no cabe duda en que artífices de acá la erigieron, imitando la de Córdoba, cuando Ziadetalá procedió á reconstruirla en 821. Sus arcos todos, así en lo más antiguo de las naves como en el alminar, reproducen fielmente la traza de los primitivos cordobeses, con adornada mocheta ó bocelón por impostas y despiezo convergente al centro de la curva (4).

Al mismo tiempo, con Abderrahmen II (821-852), el emirato cordobés adquiría fuerza política abriéndose al Oriente; un arte nuevo se produjo á base de lo indígena, pero engalanado con arreos bizantinos, y simultáneamente principió á fijarse el tipo musulmán de nuestro arco. Ya hemos visto cómo caracteriza su fase anterior el no traspasar la semicircunferencia en más de un tercio del radio, y con frecuencia en cantidad poco sensible, á excepción de las estelas, donde el trazado de la curva se hacía á capricho. Desde Abderrahmen II impera otro orden invariable: la prolongación es de una mitad del radio, ó sea con flecha de tres cuartos del diámetro, en forma que el arco resulta construído sobre un exágono (fig. 15); la irradiación del despiezo de sus dovelas verificase desde el centro de la línea de

(1) Artículo descriptivo del Sr. Sales y Ferré en el *Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense*, I, 245, cuyo conocimiento debo al Sr. Vázquez. Villamil y Castro: *Iglesias gallegas*. D. Vicente Lampérez la estudió en sus lecciones sobre arquitectura cristiana española dadas en el Ateneo de Madrid.

(2) Reproducción de su interior en el tomo correspondiente de *España, sus monumentos y artes*, pág. 665. Fotografías buenas de Fernández Santos.

(3) *Bol. de la Acad. de la Hist.*, XXIV, 240.

(4) Saladin: *La mosquée de Sidi Okba à Kairouan*.

arranque; muchas veces los hombros del arco van descaradamente enjarjados (1); enrasan con el vuelo de las impostas, llegando más tarde á rebasarlas algo, y ellas perfilan una mocheta ó bien la gallarda nacela, que se erigió moldura única. Otro nuevo elemento complementario y en lo sucesivo inseparable casi de nuestro arco, es el alfiz (2) ó recuadro, de origen quizá persa.

Obra capital de Abderrahmen fué el Alcázar de Córdoba, conti-

guo á su Gran Mezquita, cuyos fragmentos decorativos de mármol blanco aparecieron en el Seminario, y entre ellos una arquería en forma de herradura, con las proporciones susodichas y sobre columnas estriadas en espiral (3).

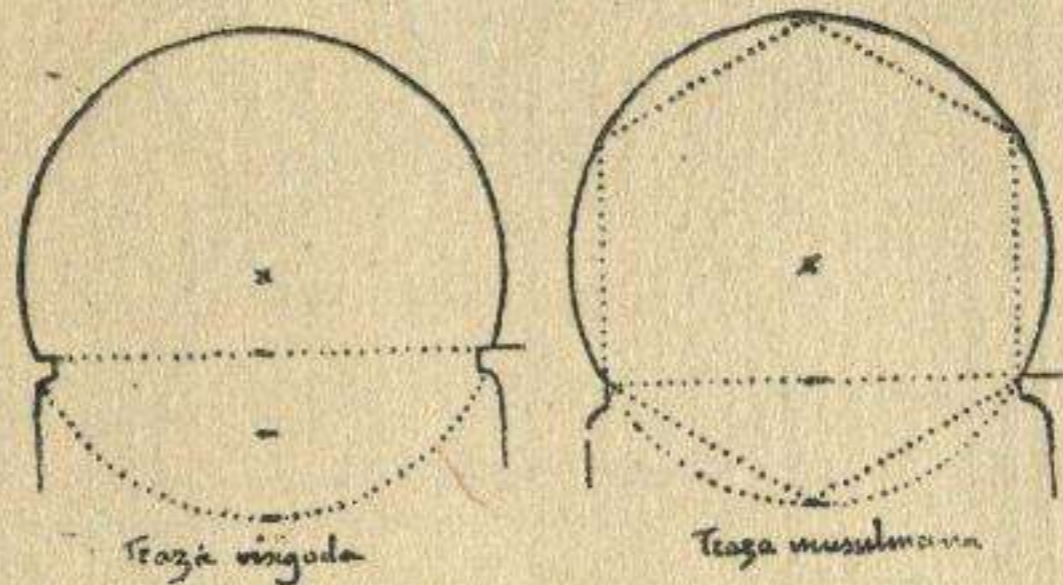


Figura 15.

Además consta que hizo subir hasta allí el agua del río mediante un artificio llamado Albolafia, cuyas ruinas se conservan sobre el Arrecife. Constituyen un cuerpo saliente, donde giraba la gran rueda de cangilones, que fué ampliado más tarde por el emir almohade Sad Abuyahya, para erigir encima un famoso palacio sobre el río. Por abajo lo atravesaba, franqueando el paso del Arrecife, una puerta celebrada por Abenpaxcual, en cuyas hojas de hierro se fijó la aldaba de Narbona, traída por el emir Mohamed. Esta grandiosa puerta fué medio deshecha en 1822, quedando arranques de sus arcos, que eran de los susodichos, con alfiz uno de ellos, dovelas hasta abajo, convergentes en la línea de impostas, y cortadas éstas en forma de nacela con refuerzos debajo. El aparejo es á sogas y asta y rebordeado, imitando, con variantes bien apreciables, el de la puerta de Sevilla.

La ampliación de la Mezquita, debida al mismo rey, armoniza con lo primitivo; mas una puerta que le corresponde y la otra hecha por Mohamed, su hijo, en 855, conforme arriba se dijo, tienen arco de herradura sobre dintel, jarjas, dovelas alternadas de piedra y la-

(1) Jarjas ó jarjamentos son las hiladas horizontales que suben hasta el punto de fractura; del francés *tas de charge*.

(2) Es la palabra técnica, según consta por el P. Guadix en esta definición: «Albanega es un triangulillo que se causa entre la rosca de un arco (*trad.*, árbol) y lo cuadrado del alfiz». El llamarle *arrabáa* me parece ser un neologismo jactancioso. Consta que albanegas decían los moriscos á las enjutas del arco.

(3) Dibujada por Borrell: *Tratado..... de dibujo*. Un trozo existe en el Museo de Madrid y otro en el de Córdoba.

drillo, con clave entera, y alfiz (fig. 16). Los otros de la fachada del patio, que erigió Abderrahmen III en 957, se diferencian por tener su dovelaje completo é irradiando desde abajo, según práctica ya invariable esto último.

Bajo Alhacam II se observa una modificación peregrina, que

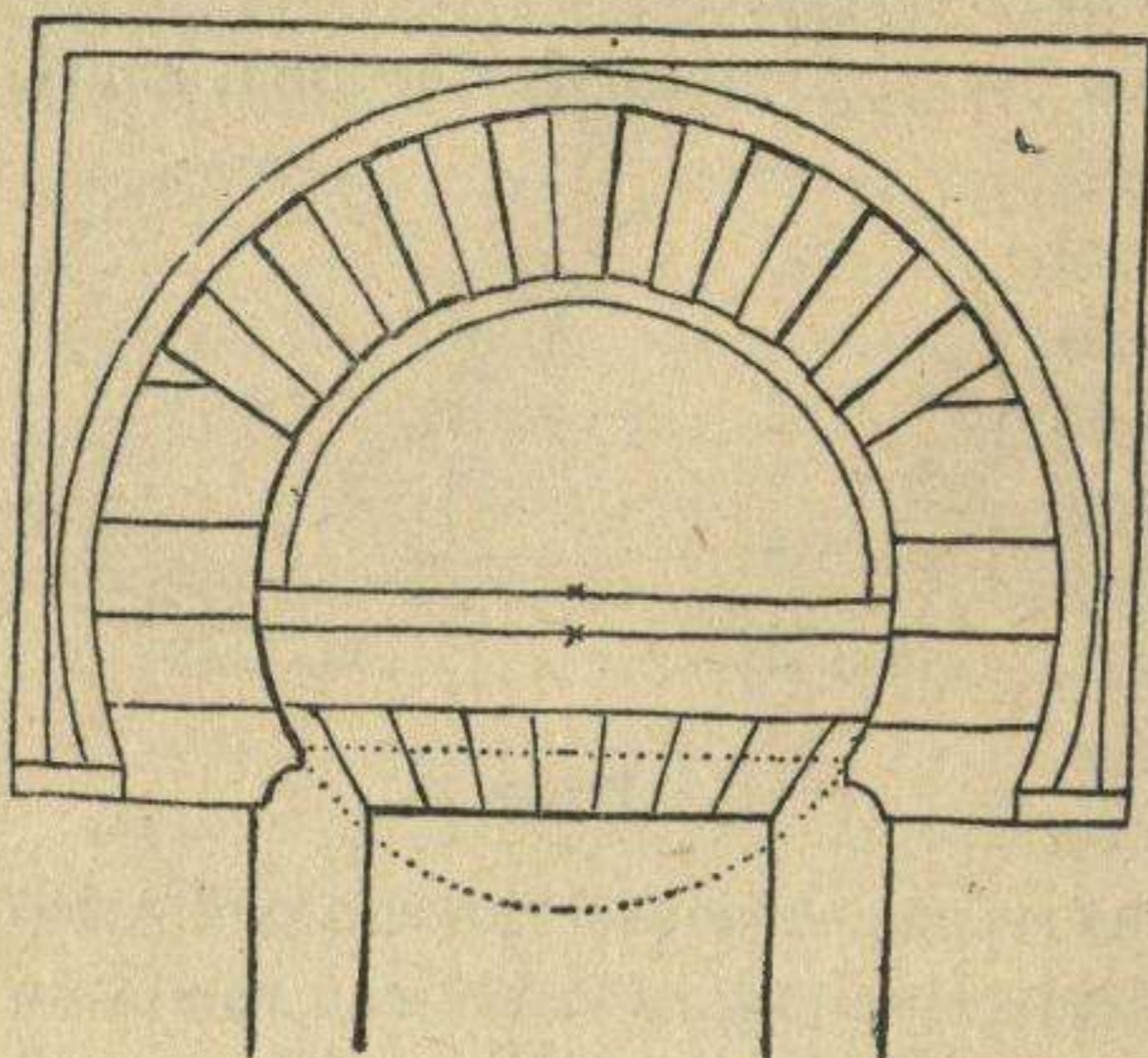


Figura 16.

caracteriza en adelante y con gran fijeza nuestros arcos de moros: el descentrarse la curva del trasdós, subiendo su punto en cantidad variable. La razón me parece ser de óptica sobre todo, pues echarían de ver que el alto de la rosca aparentaba ser mayor en los hombros del arco que hacia la clave, ya por el sentido de su despiezo, ya por lo bajo del punto de vista. Lejos de contenerse, sin embargo, en los límites de una corrección

disimulada, alardearon desatinadamente del nuevo canon (fig. 17).

Asimismo, desde el siglo XI, se extremó la tendencia á cerrar el arco, aumentando su curvatura, según vemos en la Aljafería de Zaragoza y en lo toledano, hasta traspasar la semicircunferencia en dos tercios del radio. Simultáneamente una orientación nueva preparaba trastorno más decisivo y en contrario, fundiendo nuestro arco de herradura con el apuntado, que imperaba ya en todas las escuelas musulmanas del Oriente, y había hecho aparición fugaz en el ensanche de la

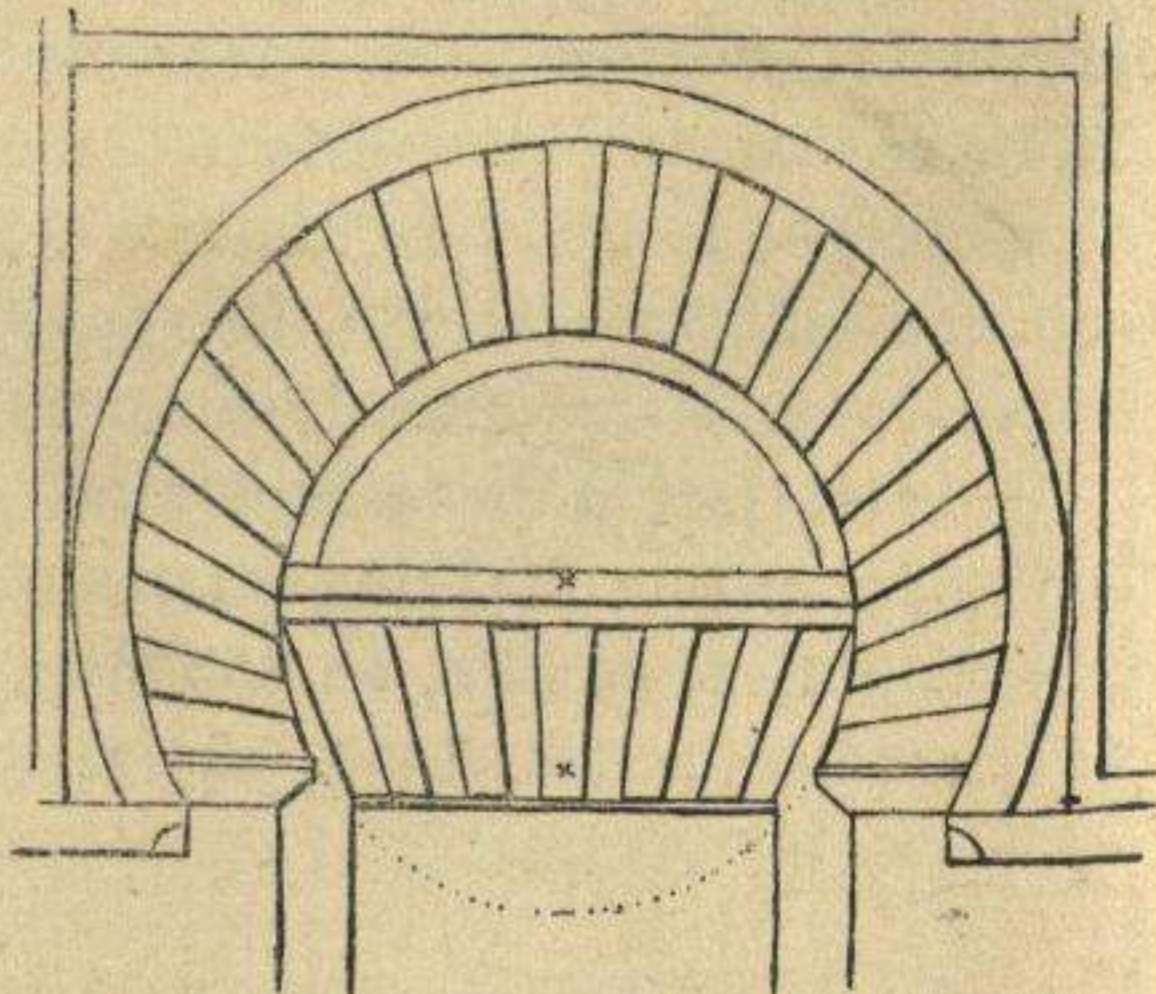


Figura 17.

Algima cordobesa, obra de Alhacam. Así resultó el arco de herradura apuntado (fig. 18), que atrevidamente se inaugura en la ampliación de Almanzor, pierde terreno en el siglo XI, como asustado de sí mismo, pero recobra luego más empuje en los dos siguientes, dejando vinculado el antiguo tipo redondo al mihrab tan sólo de las mezquitas.

En tanto, los nuevos principados cristianos de Asturias y el Pirineo iban afianzándose y creciendo. Iglesias pequeñas y modestas, si bien galanas, honraban sus Cortes; pero el arco de herradura falta en ellas, como si la tradición visigoda no les alcanzase, desarrollando Asturias, bajo el primer Ramiro, un arte nuevo, original y avanzadísimo, verdadero prerrománico, al que sería temerario, pero lógico, atribuir paternidad francesa ó bien paternidad astuirana á lo francés. Más tarde, las conquistas de Alfonso III (866 á 910) y la inmigración de mozárabes pusieron en contacto su reino con la cultura y arte de Córdoba, y testificándolo reaparece el arco de herradura en tierra leonesa. Los monasterios de Sahagún y Samos, lo de Zamora y las catedrales de León y Compostela, donde la nueva corriente pudo campear con más rumbo, nos faltan; sólo sabemos que dicho rey, para decorar los edificios compostelanos, llevó allí, por mar y desde las ciudades de Eabeca (sic) y Portugal, en tierra de moros,

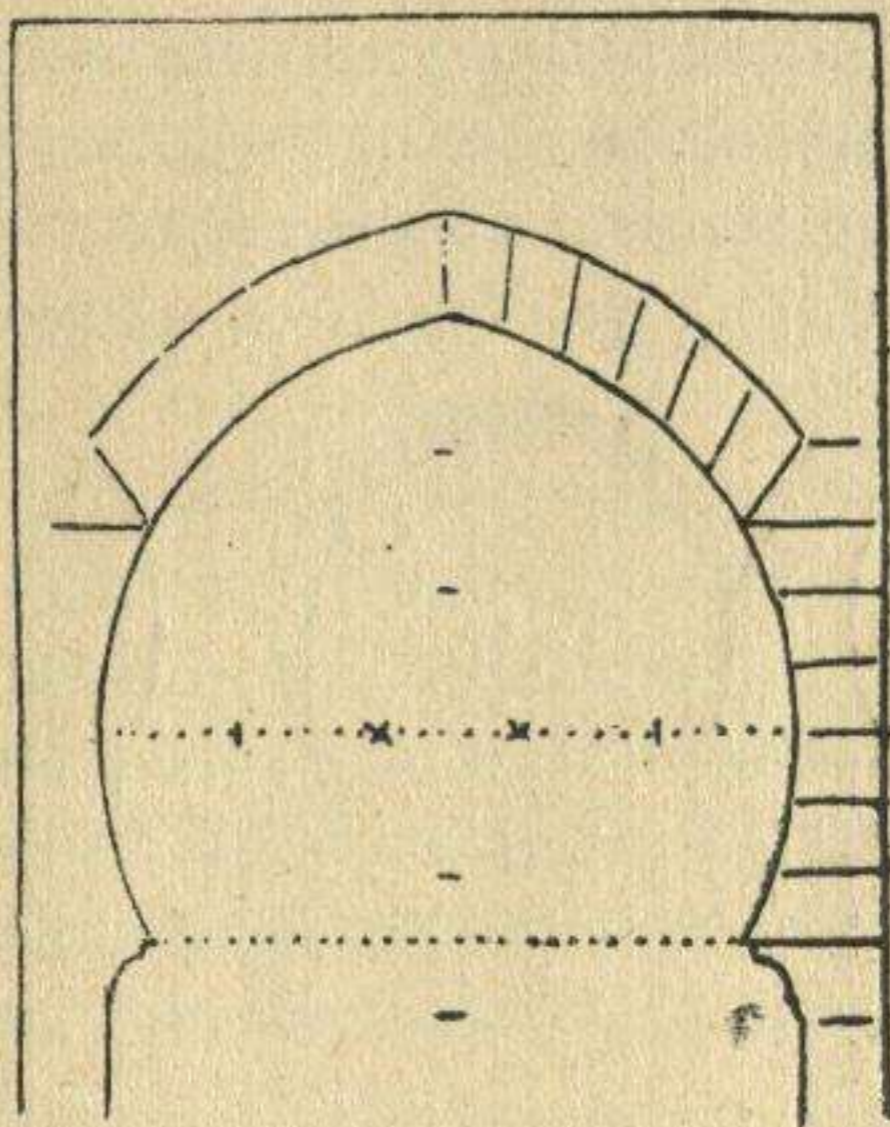


Figura 18.

mármoles y columnas (1), sin duda recogidos en ruinas antiguas, lo que nos explicará la procedencia de ciertos miembros decorativos. Así es verosímil que correspondan á obras visigodas de otras comarcas los mármoles de Santa Cristina de Lena—entre ellos la celosía mayor de su iconóstasis con arquillos de herradura de traza arcaica (2)—algunos capiteles de Naranco y otra celosía conservada en los subterráneos, con dos arcos de igual hechura (3).

Allí, en Asturias, sólo accidentalmente aparece nuestro arco: la iglesia de Valdediós, consagrada en 893; la de Piasca, que lo fué en 931 (4), y la de Bárcena, fundación de 973 (5), lo aplicaron, doble ó triple y recuadrado, en las ventanas; además, la segunda, en sus arquerías divisorias hechas de ladrillo, pero ellas acentúan poco—

(1) *España sagrada*, XIX, 344.

(2) Véase la monografía de esta iglesia, por D. J. B. Lázaro, donde se publican sus fotografías.

(3) Su dibujo se intercaló en la monografía correspondiente de los *Monumentos arquitectónicos*, pág. 20.

(4) Véanse sus monografías en la misma obra.

(5) Cuadrado: *Asturias y León*, pág. 324 de la segunda edición.

un cuarto del radio—la herradura. En San Pedro de Rocas (Orense), que fué monasterio bajo Alfonso III, se adorna con arcos así una mesa de altar (1), y en el de San Juan de Camba guarnecían otra ventana dos de ellos, calados en una losa, que hoy guarda el Museo de la misma provincia.

Al contrario, la región tramontana ó leonesa, donde el elemento mozárabe preponderaba, vió surgir multitud de iglesias, con materiales antiguos aprovechados y formas que deben juzgarse musulmanas, puesto que sólo en lo cordobés las hallamos antes. Esta arquitectura, propiamente mozárabe, produjo la iglesia de Escalada (León), que fundaron monjes cordobeses y se consagró en 913 (2); la

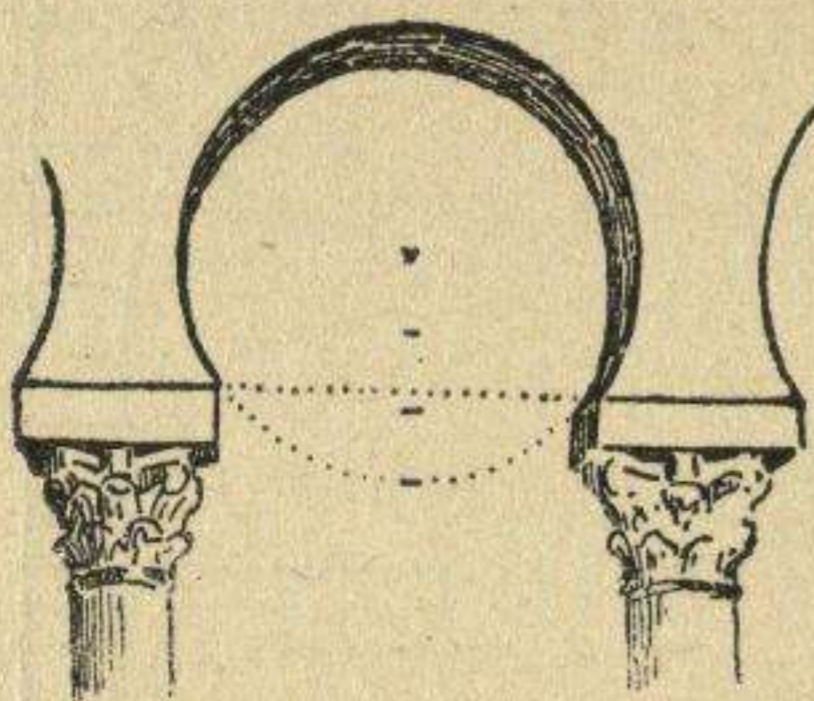


Figura 19.

de Mazote (Valladolid), imitación suya, pero sin historia (3); las citadas de Bamba (Idem) y de San Millán de Suso (Logroño), cuya consagración data de 929; las de Lebeña (Santander), anterior al 955 (4); Peñalba (Vierzo, León), concluida en 937 (5); Villanueva de los Infantes (Orense), fundación de la madre de San Rosendo (6); San Miguel de Celanova (Idem), que lleva fecha de 958 (7); la gruta de So-cueva (Santander) (8); una ermita en Fermoselle (Zamora)..... es decir, todos los edificios de aquel siglo.

Campea en ellos el arco de herradura de tipo musulmán, ó sea con una mitad del radio traspasando su eje horizontal, proporción que aumenta hasta tres quintos en Mazote (fig. 19), al paso que des-ciende á un tercio y aun menos en la cabecera de Escalada. Su des-piezo, en Lebeña va al centro de la curva, disimulando sus jarjas;

(1) Vázquez Núñez: *Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense*, II, 54.

(2) Láminas en los *Monumentos arquitectónicos*. Monografía del Sr. Lázaro en el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XI, 8 y siguientes.

(3) Monografía del Sr. Lampérez, en dicho *Boletín*, X, 185. Otra del señor Agapito Revilla, más extensa.

(4) Artículo de D. R. Torres Campos, en la *Ilustración Española*, 1882, I, 276. Monografía del Sr. Urioste, á propósito de su restauración. Corrijo la fecha de su donación por el conde Alfonso, de Era DCCCCLXIII en DCCCCLX' III, ó sea 993, con lo que se resuelven sus dificultades históricas.

(5) Descripción por D. Francisco Giner, en la *Ilustración Artística*, de 11 de Agosto de 1884.—Trazados geométricos, por D. Inocencio Redondo, en sus *Iglesias primitivas de Asturias*, pág. 54.

(6) Vázquez Núñez: Discurso arriba citado.

(7) Murguía: *Galicia*.

(8) *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, IV, 189.

pero en Escalada se adoptó el procedimiento musulmán de bajarlo á nivel con las impostas. Ellas varían en su perfil, dominando la nace-la; caen las jambas á plomo del diámetro del arco, y á veces un alfiz le encuadra. Añádase, entre otros caracteres, cierta forma de mo-dillones, la usual en Córdoba, que repiten casi todas las susodichas iglesias, y se comprenderá que entre godo y mozárabe apenas hay lugar á confusiones, aun sin tener en cuenta lo demás. Las iglesias de San Sebastián y San Román, en Toledo, con arcos de herradura muy acentuados y sobre columnas separando sus naves, podrán ser mozárabes, pero también y quizá mejor, de los tiempos de Alfonso VI.

Otra manifestación de arte mozárabe arrojan las iluminaciones de códices leoneses del siglo x y aun del xi, especialmente varios ejem- plares de la *Explanatio in Apocalipsin*. Su autor, Beato, era monje y abad de Liébana, monasterio á que pertenecía la iglesia de Lebe- ña, y allí ó en León debieron idearse las decoraciones de edificios, atestados de arcos de herradura y otras manifestaciones arábicas, con que se llenaron varias hojas del código Gerundense, obra de *Ende pintrix*, fechado en 975 (1); del de la Cogolla, que se atribuye en parte al siglo x, hoy en la Academia de la Historia, y del esplén- dido de la Biblioteca Nacional, escrito por un Facundo en 1047 para Fernando I, quien lo dió á San Isidoro de León. También los llevan la Biblia de esta misma iglesia, que se terminó en 960, rica en lace- rías y hojarascas árabes (2); el código Vigilano de Concilios, con- cluído en Albelda en 976; su análogo el Emilianense ó de San Millán de la Cogolla, escrito entre el mismo año y el 992, que denuncia es- pantosa barbarie en sus figuras (3); una carta de dotación de Nájera, de 1054 (4), etc.

Todo este arte lozano y peculiar nuestro recibió su golpe de gra- cia con la influencia francesa que invadió la corte de Alfonso VI, trayéndonos otros usos y otra arquitectura, que fué la románica. En León y Zamora, no obstante, sobrevivieron algunas formas antiguas en edificios á la moda de Francia, y en primer término el arco de he- rradura, cual le ostentan las naves de San Isidoro y unos relieves del

(1) Estuvo en la Exposición histórica de 1892, donde se fotografiaron sus pinturas.

(2) Reproducciones de éste y del anterior, por Aznar, en su *Indumentaria española*. Otras en el tomo IX del *Museo español de antigüedades*.

(3) Reproducciones de ambos, por D. Pedro Madrazo, en su obra *Navarra y Logroño*, III, 585, y del primero, en el *Museo español de antigüedades*, tomo III.

(4) *Boletín de la Academia de la Historia*. Marzo, 1895.

claustro de la catedral, en León; la iglesia de Carracedo y la torre y pórtico de Escalada; la casa del Cid y las iglesias de Santo Tomé y Santa María la Nueva, en Zamora; la de Távora, y algunos arquillos sepulcrales de Benavente. En la provincia de Salamanca, las parroquias de Sando, Villar de Gallimazo y Paradinas y la estela de «Petrus Aquensis» († 1213) en el claustro de la catedral, mereciendo adoptarse hasta en la reina de nuestras catedrales del siglo XII, la de Ávila. También la gran corriente de obras de albañilería morisca, desparramada por las aldeas de Castilla mientras lo francés gallardeaba en sus ciudades, conservó nuestro arco, provisto de alfiz y sin impostas á veces, ya en las casas primitivas de Ávila, ya en iglesias de la Moraña y tierra de Campos, ya en la arquitectura militar de Segovia, Burgos, Ágreda, etc., si bien el nuevo trazado con apuntamiento se generalizó más en este orden de edificios.

Nuestra fatigosa excursión deja rotos dos eslabones indispensables para vindicar la unidad de origen del arco de herradura, ligando la India y Persia, el Asia y España. Ni los monumentos por mí conocidos ni la historia satisfacen aún para basar una teoría, y sólo indicios técnicos hacen verosímil tal enlace; pero la fecha, lugar y forma de revelársenos en España, infiltrado en el arte de los viejos astures, complican de tal modo el problema, que habríamos de remontarnos á las edades protohistóricas en busca de solución, por el mismo camino tal vez que recorrió la suástica del budismo hasta reaparecer entre aquellos indígenas con su mismo carácter de símbolo religioso y su misma forma; y si damos valor al aserto de Choisy referente á monumentos frigios análogos á nuestras estelas, será nueva y sorprendente coincidencia, pues allí en el Asia menor la suástica hizo también arraigo.

En el Oriente no caracteriza nuestro arco estilo alguno de arquitectura ni fué exclusivo, á no ser en algunos valles de Capadocia; pues aun gustando de él, como prueban sus frecuentes apariciones, debióse rechazar por inconveniencia de estructura, reservándolo las más veces para lo pequeño y decorativo. Quedan sospechas de si prevalecería en obras rústicas de maderos livianos; pero esto, fuera de la India, quizá nunca se dilucide.

Respecto de España, hay más indicios para admitir una fase de arquitectura entre la decadencia romana y la invasión árabe, cuya característica principal hubo de ser nuestro arco, bastando quizá para ello que alguna de las metrópolis de entonces, Mérida ó Sevi-

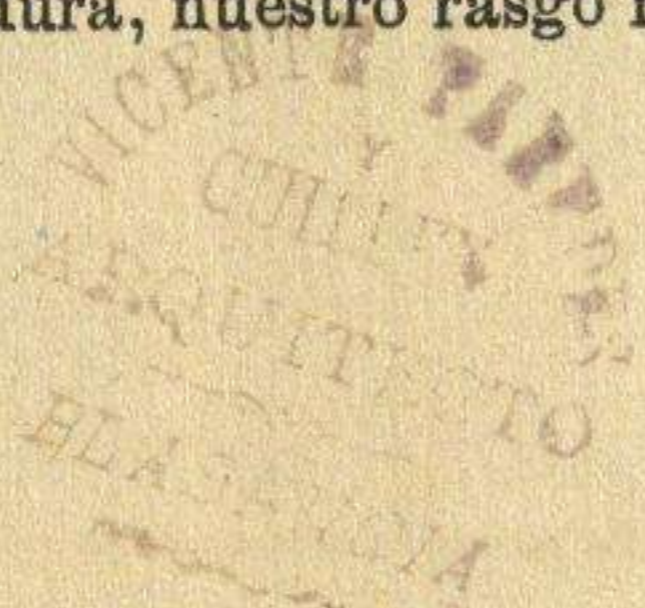
lla, por ejemplo, lo pusiese de moda, tomándolo del arte indígena vulgar, durante la próspera reacción constantiniana. Por entonces la prolongación de curva que constituye la herradura era muy discreta, imperceptible á veces y sin exceder de un tercio del radio, en forma que la proporción usual entre alto y ancho de la rosca era sesquiátera—de dos á tres—y solía abrir más que el hueco de entre las jambas.

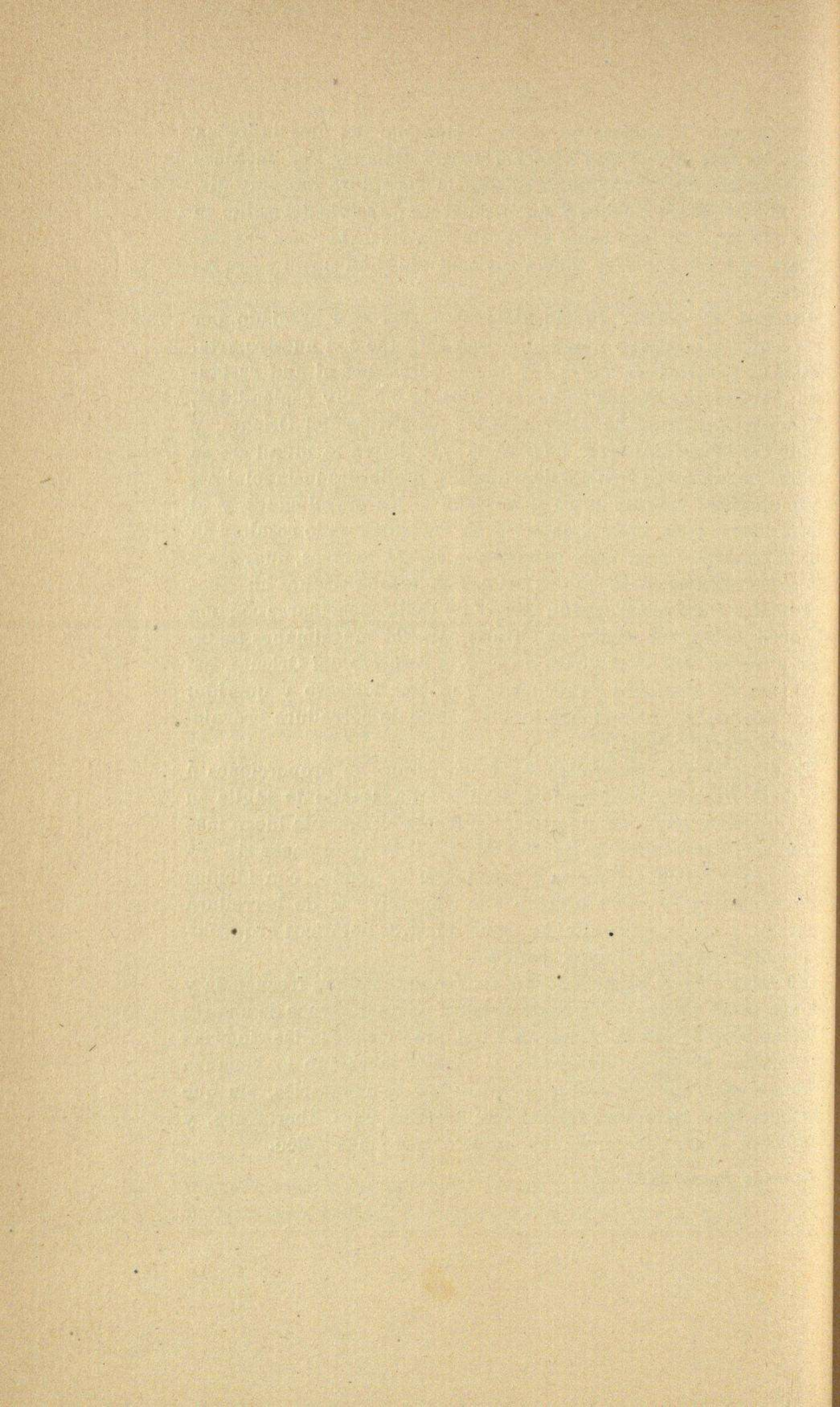
Después, el ejército de musulmanes berberiscos arrojado por Muza contra el Gobierno visigodo, acabó de golpe con nuestro arte. Iglesias no consentía la nueva ley que se edificasen ni aun restaurasen; para sus mezquitas no habían ellos de ser muy espléndidos, sabiéndose cómo eran de miserables las primitivas del Oriente, y cuando Córdoba quiso tener una, bastó apropiarse la mitad de su catedral, monumento preciadísimo que era. ¡Feliz circunstancia! Así el arte cristiano andaluz entró al servicio de los musulmanes, y al transformarse toda aquella catedral en mezquita pudo resultar un edificio admirable que, lejos de correr la suerte de otros, una, dos y más veces reconstruidos, fijó los ideales de la arquitectura hispano-musulmana. Para tener arte un pueblo, le basta encariñarse con una sola obra; la Algima cordobesa cifraba para los musulmanes andaluces y berberiscos su título de franquicia respecto del Oriente, así como para los cristianos un recuerdo á la vez doloroso y querido; no extrañe, pues, que campeando allí el arco de herradura prevaleciese con mayor rumbo.

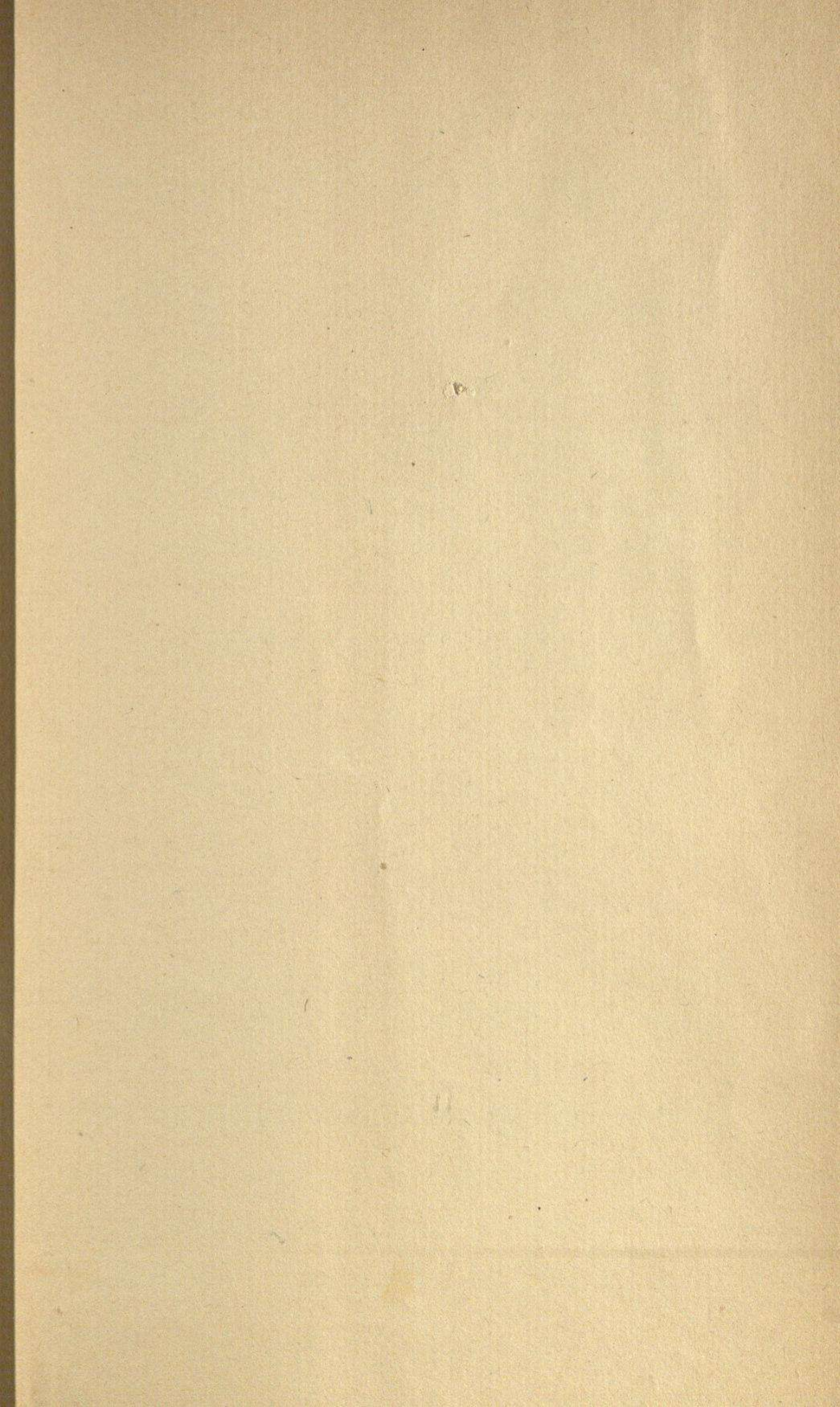
En el siglo ix se generalizó su nuevo canon de proporciones á base de un exágono, conforme ya se dijo, aumentando de ságita en razón de tres cuartos del diámetro, tendencia exagerada luego más y más, con depravación de gusto á mi juicio. Pero entonces era ya este arco una forma anticuada y decadente: el agudo, con lóbulos por lo común, y la curva híbrida que constituye el de herradura apuntado, ó sea la ogiva tímida, como nuestros enfáticos arqueólogos decían, señalan un nuevo período.

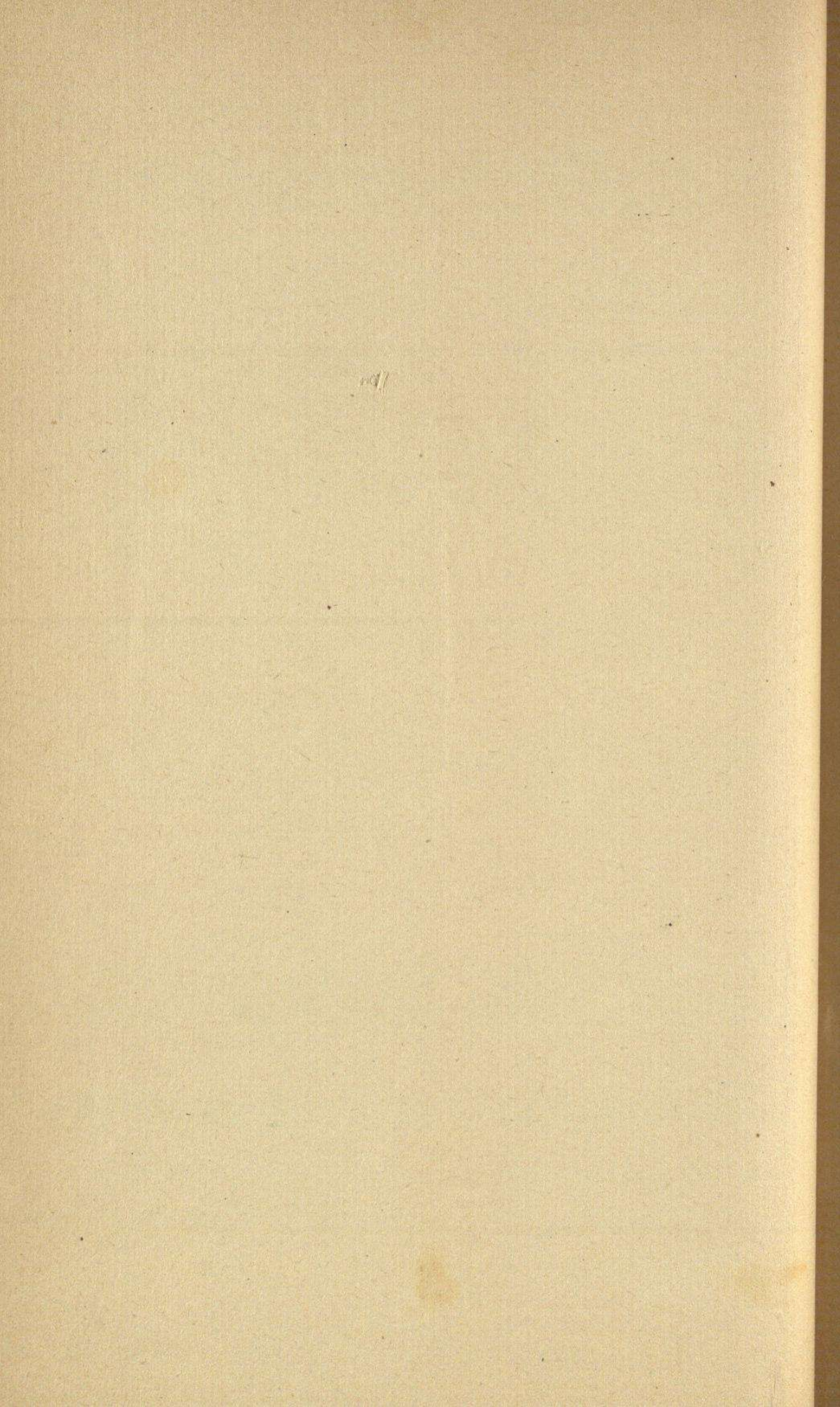
La rama mozárabe, usando del abovedamiento con frecuencia y con una sabia noción de los contrarrestos, podía dotarnos de un arte cristiano propio; mas la tremenda crisis que suscitaron las victorias de Almanzor ahogó su desarrollo, y cuando sobrevino la bonanza entramos en el *concierto europeo* en calidad de tributarios, sin que ya nunca fuese bastante eficaz el arte andaluz para libertarnos, y desaparece el arco de herradura, nuestro rasgo más típico.

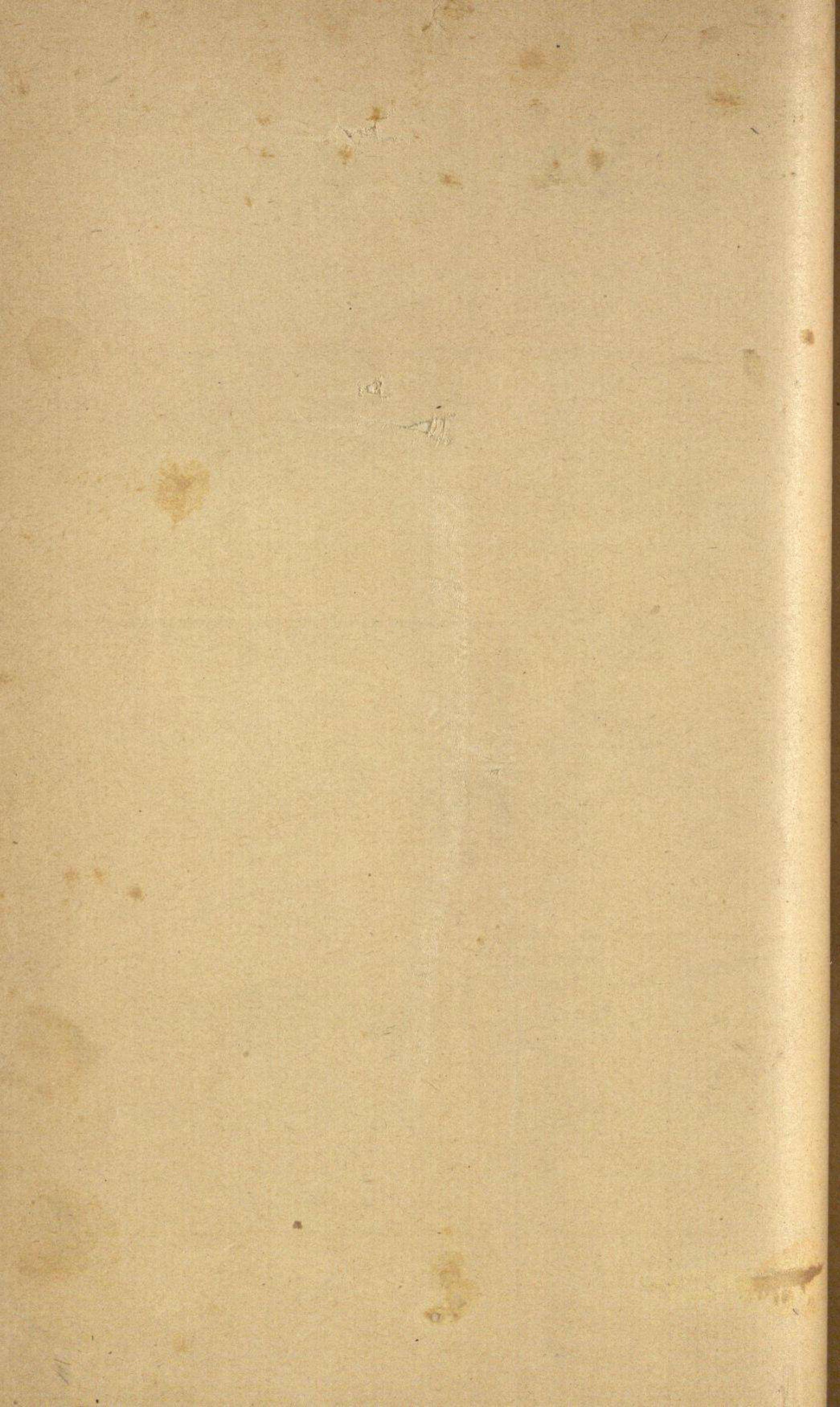
Granada. Enero, 1906.











48

VICENTE PARRALES
COLLEGIUM
ARQUITECTO
MEXICO

